
Deseos y sueños
de las tierras Altas
Bronwen Evans
USA Today Bestselling Author

Deseos y sueños de las tierras Altas

EL ROMANCE DEL HERMANO DEL MEJOR AMIGO

BRONWEN EVANS



Deseos y sueños de las tierras Altas
Un romance de la época de la regencia
Bronwen Evans

Deseos y sueños de las tierras Altas es una obra de ficción. Los nombres, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con hechos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es mera coincidencia.

Copyright © 2022 by Bronwen Evans

Todos los Derechos Reservados

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin la autorización escrita del autor, excepto para el uso de citas breves en reseñas de libro o eBook.

Publicado en Estados Unidos por Bronwen Evans, un sello de Bronwen Evans Author.

Todos los derechos reservados.

Cover design by Forever After Romance Designs

www.bronwenevans.com

Índice

Sin título

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Epílogo
Un Beso de Mentiras

Acerca del Autor
Otras Obras de Bronwen Evans

Sin título

Deseos y sueños de las tierras altas
Por Bronwen Evans

El acaudalado terrateniente Finn Wilson, vizconde Stuart, se encuentra en una situación insostenible. Debe pedir a su cuñado la devolución de una reliquia familiar. Un anillo de esmeraldas que perteneció a su hermana, ya fallecida. Busca la ayuda de Lady Galina MacDonald cuando su hermano se niega a devolverle el anillo, pero ella oculta algo.

Galina está dividida entre el dolor de su hermano y Finn, el hombre que ha poseído su corazón durante años. El anillo puede separar a las dos familias y su sueño de que Finn se dé cuenta de que ella es la única para él nunca se hará realidad. Como último recurso, visita la cañada oculta donde se rumorea que los Fae conceden a una persona un deseo, pero con todo el mundo de luto, ¿es lo bastante egoísta como para desear sólo su felicidad?

¿Podrán las mejores amigas superar su dolor y encontrar el amor en este romance histórico de la Regencia Escocesa? ¿Podrá el romántico y mágico valle de las Highlands conceder sus deseos? ¿Logrará Lady Galina conquistar el corazón de un montañés?

Una breve novela romántica de la Regencia escocesa, que trata del amor y la pérdida y del acto desinteresado de un héroe.

Capítulo Uno

Inverness, Escocia, junio de 1819

Finn arrojó la misiva al fuego y deseó que su ira ardiera tanto como las llamas, pero lo único que sentía era desesperación. Se apoyó en la chimenea deseando que los dos últimos meses no hubieran ocurrido nunca. Deseando que su hermana nunca se hubiera casado ni se hubiera ido de casa.

Sin embargo, además de la muerte de Wen, nunca habría pensado que su mejor amigo deshonraría el contrato matrimonial de su difunta hermana.

"¿Se ha negado?" La madre de Finn tampoco se lo podía creer. "¿Por qué?"

¿Cómo le dijo a su madre que lo único que contenía la nota era la palabra "no"?

"Bueno, hijo mío, tendrás que ir al castillo de Banff y recuperar el anillo. Se lo di a tu hermana para que pasara de madre a hija. El contrato matrimonial dice claramente que si Wen muere sin hija, el anillo vuelve a mí. Si yo muero, pasa a tu hermana, Emily".

Se levantó, se pasó una mano por el pelo y deseó estar paseando a caballo por la orilla del río Ness, en lugar de lidiar con el obsesivo deseo de su madre de reclamar una reliquia familiar. Su madre tenía muchos anillos.

El hecho de que el anillo fuera de Wen le entristeció el corazón. Quería mantener su dolor enterrado en lo más profundo, pero esta conversación sobre la esmeralda Campbell le hizo recordar que Wen estaba muerta. Nada la traería de vuelta. Su risueña, dulce y joven hermana estaba muerta.

Campbell era el apellido de soltera de su madre, y era una reliquia Campbell transmitida de madre a hija a lo largo de los siglos la causa de este desencuentro con su cuñado. Aún no podía creer que Wen no tuviera una hija a quien dárselo. Ahora sería de Emily, y se preguntó cómo se sentiría al respecto su hermana menor, la gemela de Wen. Emily estaba casada y su marido, el duque de Paisley, cargaba con su dolor. Y gracias a Dios había dado a luz a su hijo sano y salvo poco después del funeral de Wen.

Finn comprendió que era el dolor lo que más impulsaba a su madre a actuar así. Al igual que esperaba que fuera el dolor lo que hacía que Andrew deseara conservar lo que pertenecía a su familia. Un anillo de esmeralda que tenía más de quinientos años. Un anillo que se creía que tenía un poder especial. Apretó los puños mientras miraba las llamas. Si tenía un poder especial, ¿por qué había permitido que su hermana de veintidós años muriera al dar a luz?

"Madre, Wen murió dando a luz a un nieto. Seguro que quieres poder verlo crecer. Asegurarte de que oye historias sobre su madre para que la conozca. Sólo tú puedes hacer eso. ¿Pelear por un anillo vale la pena perder el contacto con Jake?"

Quería asegurarse de que su madre no quedara fuera de la vida de Jake, ni de él mismo. Quería que el hijo de Wen creciera sabiendo lo maravillosa que era. Sólo podría costarle una

amistad con Andrew también, si esto no se maneja con delicadeza.

Sin embargo, su madre tenía razón, debían regresar al castillo de Banff. Era sólo un viaje de dos días por la costa desde Inverness hasta Banff en carruaje, o un día a caballo, nada lejos. El dilema era cómo se entrometía con el conde de Banff cuando estaba de luto. Su relación con Andrew MacDonald, conde de Banff, había sido tensa desde el funeral de Wen.

"Mi Señor, hay otra misiva. Acaba de llegar".

Finn se volvió para coger el pergamino que le entregaba su mayordomo. Estaba dirigido a Finn Wilson, vizconde Stuart. Muy formal, pero la letra era muy femenina. Rompió el sello de lacre sorprendido al comprobar que era el sello de lord Banff.

Querido Señor Stuart

Invito a su familia a asistir al bautizo de Jake Andrew Fraser MacDonald, Vizconde Carthor. El bautizo tendrá lugar el 10 de julioth en la capilla del castillo de Banff.

Me doy cuenta de que aún estamos de luto por tu hermana, pero ella no querría que Jake se quedara mucho tiempo sin bautizar.

Tú y tu familia sois bienvenidos a quedaros todo el tiempo que queráis. Siempre seréis bienvenidos en casa de mi hermano.

Su amigo

Lady Galina MacDonald

Contuvo una maldición sólo por la presencia de su madre. Al parecer, Jake había recibido el título de cortesía de vizconde Carthor. De pequeño recordaba haber conocido a Andrew, que también había nacido con ese título. Se habían hecho amigos al saludar. Nunca habría imaginado que acabarían en este punto: de luto por la muerte de su hermana pequeña en el parto.

Andrew debería haberlas invitado, no su hermana pequeña. Galina había sido la mejor amiga de Wen y Emily y ella también debía de estar dolida. ¿Qué le habrá costado tener que escribir semejante nota? Una parte de Finn estaba celosa de que Galina fuera ahora la señora del castillo de Banff en lugar de Wen.

"Galina extiende una invitación al bautizo de Jake."

Su madre se levantó y se puso a su lado. Le acarició la mejilla. "Wen habría querido esto".

Su ira afloró. "Lleva muerta menos de dos meses y la vida sigue como si nunca hubiera existido". El dolor le inundó.

"No es verdad. Su hijo es su legado y necesita ser bautizado". Su madre dio un paso atrás. "También nos da una razón para ir al castillo de Banff y recuperar mi anillo". Ante su silencio, su madre añadió: "No puedo ser la primera mujer en nuestra historia que pierde el anillo. He perdido a Wen, pero aún tengo a Emily. Ahora el anillo le pertenece a ella. No puedo soportar perder también la reliquia. Simplemente no puedo". Y rompió a llorar.

Envolvió a su madre en sus brazos y la dejó llorar. Una parte de él anhelaba llorar también, dejar escapar ese dolor por la muerte de Wen, pero los vizcondes, y lo que es más importante, los lores escoceses, no lloraban. Se ocupaban de todos los demás y enterraban su dolor para dejarlo escapar a solas en sus camas frías y solitarias.

"Escribiré a Galina y le diré que llegaremos a principios de julio". Los sollozos de su madre se calmaron ante sus palabras. "Te prometo que recuperaré la esmeralda Campbell para ti. Wen hubiera querido que Emily la tuviera".

Ella se apartó de sus brazos y se secó las mejillas. "Gracias.

Capítulo Dos

"Viene un carruaje, milady." Su ama de llaves se retorcía las manos al pie de la amplia escalera.

Las noticias de la Sra. Wilson provocaron oleadas de excitación y de desgarradora tristeza que recorrieron el cansado cuerpo de Galina. Finn y su madre estaban aquí, y a ella le vendría bien la ayuda, tanto con su hermano como con Jake. Tenían una nodriza y niñeras, pero el peso de ser responsable del pequeño, dada la muerte de su madre, recaía sobre ella. Dejó de lado toda idea de ver al hombre que poseía su corazón y se centró en lo más importante, que era mantener unida a la familia antes de que estallara. No era el momento ni el lugar para tonterías románticas. Además, Finn nunca le había mostrado más que amistad. Todos seguían llorando la muerte de Wen, pero Andrew...

Se había pasado la última media hora intentando despertar a Andrew. Intentando que quisiera vivir. Andrew se negaba a levantarse. Permaneció en un estupor de borracho. El mismo estupor en el que había estado los últimos dos meses. Era imposible enfadarse demasiado con él. Había perdido al amor de su vida y se había apagado. Lo que le rompía el corazón es que se negaba a ver a Jake, y Jake necesitaba a su padre ahora más que nunca.

"¿Sus habitaciones están listas?"

La Sra. Wilson asintió. "Sí. Ya están encendiendo los fuegos". Aunque era verano, las noches seguían siendo un poco frescas. El castillo de Banff, aunque bien cuidado, no era el más cálido. Algunas de las alcobas aún tenían ventanas pequeñas, por lo que rara vez penetraba la luz del sol.

"Bajaré a darles la bienvenida. Prepara el salón. Primero tomaremos un refrigerio allí".

Estaba en el rellano, indecisa entre ir a su habitación a cambiarse o subir a ver cómo estaba Jake. Se miró el vestido de día y se dejó llevar por el amor que llenaba su corazón. Subió a buscar a Jake. El bebé era su mundo. Se lo debía a Wen. Le había prometido a su amiga que todo iría bien. En lugar de eso, se había sentado cogida de la mano de Wen mientras Jake llegaba a este mundo, y apretándola fuerte cuando Wen se marchó poco después. Ahogó un sollozo.

Además, Lady Stuart y Finn querrían verlo.

Ayer había recibido una carta de Emily diciendo que no podía viajar para el bautizo. Galina entendía por qué. Emily había dado a luz a un hijo sano y salvo hacía cinco semanas. El dolor, la pena y la culpa por su alegría debían de ser difíciles de soportar para Emily.

Aunque estaba muy embarazada y probablemente temía dar a luz, Emily se había despedido de su hermana gemela junto a su tumba. A Galina le rompió el corazón que la vida que Wen había planeado con el hijo de su hermana de la misma edad y creciendo juntos siguiera adelante, pero no con la madre de Jake.

En la puerta de la guardería, Galina se detuvo un momento y aspiró los olores del bebé. Siempre había querido tener hijos, y aunque haber asistido al angustioso parto y muerte de Wen

había disminuido un poco su obsesión, seguía anhelando tener algún día a su propio bebé en brazos. El riesgo estaba ahí, pero la recompensa... miró a Jake y supo que el riesgo merecía la pena.

Sólo que para eso necesitaba un marido y su segunda obsesión -Finn- le hacía imposible afrontar la perspectiva de casarse con otro. Ansiaba que Finn la viera de repente como algo más que la amiga de su hermana. Esperaba un milagro.

Bajó con cuidado las escaleras con el bebé dormido en brazos. Jake era un bebé muy bueno y normalmente dormía plácidamente entre toma y toma. Se instaló en el salón y esperó a que Lady Stuart y Finn fueran anunciados. El corazón le latía muy deprisa sólo de saber que Finn estaba aquí. Sólo deseaba que fuera en mejores circunstancias.

El señor Wilson, mayordomo y marido de la señora Wilson, ni siquiera tuvo tiempo de anunciar a sus invitados antes de que Lady Stuart entrara corriendo y se dirigiera directamente hacia su nieto. Galina se levantó y, sin mediar palabra, le entregó al niño. Las lágrimas empezaron a rodar por las mejillas de Lady Stuart, pero se podía ver el amor brillando a través de la tristeza.

"Tiene los ojos de Wen."

Galina no dijo nada, se limitó a asentir. Se había preguntado si no sería por eso por lo que Andrew no soportaba mirar a su hijo. Jake se parecía a Wen.

En ese momento oyó los pesados pasos de Finn subiendo las escaleras. Se giró para saludarle y tuvo que esbozar una sonrisa. En cuanto entro en la habitacion, le flaquearon las rodillas y la excitacion familiar le revolvio el estomago. Apuesto era una palabra demasiado suave para alguien como Finn Wilson, vizconde Stuart. Se lo imaginaba como un guerrero de antaño, alto, ancho de hombros, musculoso y con el pelo negro como un cielo sin luna. Pero lo que atraía a la mayoría de las mujeres era la amabilidad que desprendían sus ojos azules más azules y la sonrisa que siempre lucía en sus suculentos labios. Desde la muerte de Wen ambos habían huido.

Él parecía demacrado, y ella sospechaba que ella también lo estaba. Los dos últimos meses habían sido terribles.

"Hola, Gal", le encantó que usara su apodo. Le recordaba lo unidas que estaban las dos familias...

"Finn", y se movió para darle un beso en cada mejilla. Olía a caballo y a macho caliente y almizclado. A ella le olía de maravilla. "¿Tengo sus habitaciones listas si quieren refrescarse?"

Finn miró alrededor de la habitación. "¿Dónde está Andrew?"

No pudo sostenerle la mirada. "Está indispuesto en este momento. Espero que baje para la cena".

La boca de Finn se volvió hacia abajo. "Ya veo". El silencio lo dijo todo. Normalmente Andrew habría estado aquí para saludar a su mejor amigo con una sonrisa en la cara y calidez en sus palabras.

Afortunadamente, el señor Wilson y un criado llegaron con refrescos y Galina le indicó a Finn que tomara asiento. Lady Stuart estaba de pie junto a la ventana hablando en voz baja con Jake, que yacía tranquilamente en sus brazos.

"¿Cómo lo lleva Andrew?"

Finn se había servido un whisky y se había acomodado en una silla junto al fuego.

¿Dijo la verdad? Tal vez algo de ella. "Andrew no ha sido él mismo desde la muerte de Wen."

"Vi en el funeral que se tomó muy mal la muerte de mi hermana. Sé que la quería mucho".

Galina asintió con la cabeza mientras veía cómo Finn se bebía la mitad del whisky del vaso.

"Nos afectó mucho a todos. Esperaba que Jake le ayudara a superar su dolor".

Galina deseaba estar bebiendo algo más que té. Algo que calentara el frío de su interior. Antes de que pudiera contenerse, añadió: "No verá a Jake".

Finn se incorporó y oyó a Lady Stuart jadear. Finn se puso en pie. Y se dirigió hacia la puerta.

Galina saltó a la suya. "¿Adónde vas?" Pero ella lo sabía. "No seas demasiado duro con él."

Finn giró para mirarla. ¿"Duro"? Tiene responsabilidades. Tiene un hijo que cuidar. Un hijo que mi hermana murió trayendo a este mundo. El niño ha perdido a uno de sus padres, se merece un padre". Con eso Finn salió de la habitación.

"Oh, querido", fue todo lo que dijo Lady Stuart.

Galina se dejó caer en el sofá. "Tal vez debería..."

"Yo no lo haría, querida. Andrew necesita a alguien que le saque de su tristeza y le recuerde que tiene mucho por lo que vivir".

"¿Y si no puede?", susurró Galina en voz baja. Eso era lo que le asustaba. ¿Y si Andrew nunca volvía a ser el mismo alegre y generoso que era antes? La versión amargada y enfadada no era alguien con quien quisiera estar cerca, y tampoco quería que Andrew se desquitara con Jake.

"Finn le ayudará. Ya lo verás".

Galina estaba sentada en silencio mordiéndose el labio inferior. Rezaba para que Finn hiciera maravillas, porque ella no había conseguido comunicarse con su hermano. Incluso una vez había llevado a Jake a su habitación, pero Andrew se había limitado a gritarle que sacara al niño. Había asustado a Jake y el niño había empezado a gritar. Desde entonces, no había vuelto a llevar a Jake a ver a su padre.

"Espero que tengas razón".

Capítulo Tres

Con el corazón encogido, Finn se dirigió a la alcoba del conde. Recordaba cuando se escondía bajo la cama del difunto conde con Andrew cuando eran unos niños. Jugando al escondite con las chicas, sus hermanas.

Galina parecía cansada cuando él llegó. Tenía grandes ojeras negras bajo sus preciosos ojos color avellana y su cabello rubio, habitualmente sedoso, no estaba recogido en la cabeza, lo que acentuaba su esbelto cuello. Le colgaba lacio alrededor de la cara. Ni siquiera se había molestado en vestirse para recibir visitas. Normalmente se enorgullecía de su aspecto. Era una escocesa encantadora, y él había pensado varias veces en cortejarla antes de que algún hombre se la robara. La quería. ¿Cómo no iba a quererla? Era buena, amable, con un alma feliz, como su hermano. Tan parecida a su hermano. Pero no estaba seguro de estar enamorado de ella. Hasta que no estuviera seguro no actuaría. Ahora que había visto lo que podía pasarle a una mujer en el parto, no estaba seguro de querer estar enamorado de ella.

Después de la muerte de Wen no podía soportar la idea de tomar una esposa. ¿Y si Galina también moría en el parto? No sabía si podría afrontar la culpa. Por eso estaba aquí para ayudar a su amigo. Andrew... Andrew debe estar consumido por el dolor y la culpa, pero no era culpa suya. No. Finn culpó a Dios.

Ni siquiera llamó a la puerta cuando llegó al dormitorio de Andrew, sino que la abrió de par en par. El hedor le golpeó de inmediato, así como la oscuridad. Todas las cortinas estaban echadas y el suelo estaba lleno de botellas de whisky vacías. Se acercó a la cama, apartó las botellas con los pies y corrió las cortinas. La cama también estaba llena de botellas.

Andrew se tumbó de frente y ni siquiera se molestó en abrir los ojos. "Quienquiera que seas, vete".

Finn hizo caso omiso de la orden ladrada y se dirigió a las ventanas descorriendo las cortinas y abriendo de par en par las ventanas. Sacó la cabeza por la puerta y llamó a Larry, el ayuda de cámara de Andrews. "Prepara un baño caliente para su señoría. Y té".

Larry estaba a punto de decir algo, pero se limitó a asentir con la cabeza antes de huir.

Cuando Finn volvió a entrar en la habitación, Andrew se había puesto boca arriba. Estaba sin afeitar y parecía que no se hubiera lavado el pelo en semanas. "¿Quién demonios te ha nombrado señor aquí?", le rugió a Finn.

Se paró al final de la cama de Andrew con las manos en las caderas y suspiró. "He organizado un baño. Te lavarás, te vestirás y te reunirás con nosotros abajo".

"Puedes irte al infierno."

"Te meteré en esa bañera yo mismo si tengo que hacerlo".

"Me encantaría que lo intentaras".

Finn enarcó una ceja. "Difícilmente estás en condiciones de detenerme. Estás borracho y todo

flácido". Andrew desvió la mirada. "Es hora de levantarse y reincorporarse al mundo".

"No quiero", dijo gruñendo como un animal herido.

"Ni siquiera para tu hijo. Por tu hijo y *el de Wen*". El corazón de Finn se apretó cuando una lágrima rodó por la mejilla de Andrew. "Sabes que Wen no querría esto para ti. Habría estado muy orgullosa de darte un hijo. Querría que le quisieras. Que le contaras historias de su madre que sólo tú conocerías".

"No puedo respirar por echarla de menos. Intentar vivir es doloroso y sólo quiero estar con ella. Aquí en la oscuridad es como si ella aún estuviera conmigo".

Finn respiró hondo. A él también le dolía, pero no se trataba de él. Era hacer lo correcto para su amigo y el hijo de Wen. "Estoy seguro de que está contigo. Probablemente está tratando de cortarte la oreja por no cuidar de tu hijo. Eres el único padre que tiene. Ahora qué tal si bebes este té y comes este bollo mientras se llena la bañera."

Un criado había llegado con una bandeja y Finn la cogió y caminó hasta sentarse en la cama junto a su amigo. Apartó las botellas con la cadera.

"Se ha ido, ¿verdad?" Andrew preguntó. "Y nada de lo que haga la traerá de vuelta".

Finn miró las lágrimas en la cara de Andrews y sintió que se le saltaban las lágrimas. "Sí. Se ha ido, pero no de nuestros corazones. Y sigue viva a través de Jake. Los que la queríamos la recordaremos siempre", y le dio a Andrew una taza de té, que afortunadamente empezó a beber. "Siento no haberme quedado más tiempo después del funeral. Estaba demasiado absorto en mi propio dolor".

"No me habría dado cuenta si estuvieras aquí de todos modos. Ojalá nunca me hubiera casado con ella". Las palabras de Andrew hicieron que Finn se estremeciera.

"Me alegro de que te casaras con ella. Me alegro de que conociera tanto amor contigo".

Andrew le miró. "Pensé que me odiarías por haberme llevado a tu hermana de este mundo".

"Tú no nos la quitaste, Andrew. Esto no es culpa tuya. Fue la voluntad de Dios. Es con Dios con quien estoy enfadado, nunca contigo".

Andrew se tragó el té antes de que Finn le diera un bollo para comer. "Nunca dejaré que Galina se case. No si le puede pasar esto".

Las palabras de Andrew le hicieron detenerse en seco, ya que reflejaban sus pensamientos anteriores. Parecía que el miedo los dominaba a ambos. "Estoy seguro de que Galina no estaría de acuerdo con eso. Cuando Wen supo que estaba embarazada, me dijo que Galina no veía la hora de casarse y tener sus propios hijos". Una imagen de Galina grande y redonda con su hijo destelló en el ojo de su mente y su corazón comenzó a martillear en su pecho. "Ha estado cuidando de Jake por ti".

Andrew se pasó una mano por la cara sin afeitar. "Mi hijo se parece a Wen".

"Sí, así es. Es un bombón".

Los dos hombres se miraron el uno al otro, consumidos probablemente por sus propios recuerdos privados de Wen. Entonces Andrew echó hacia atrás las mantas con un suspiro y dijo: "Mejor me doy este baño entonces".

Finn sonrió. "Bien. Me preocupaba que mi madre pudiera invadir esta habitación si no te unías a nosotros esta noche. Me dijo que aún no somos tan grandes como para que no pueda ponernos sobre sus rodillas para unos buenos azotes".

Fue maravilloso ver una sonrisa temblar en los labios de Andrew. "No puedo creer que nunca le hayas dicho que sus azotes nunca dolían, ni siquiera cuando éramos niños".

"Ve a bañarte e informaré a Galina de que te has reincorporado al mundo. Estaba muy preocupada por ti".

Andrew se detuvo en la puerta de su camerino, donde podían oír cómo se llenaba la bañera. "Gracias, Finn. Ten paciencia conmigo en los próximos días. No va a ser fácil. Necesitaré tu apoyo".

"¿Para qué están los amigos? Yo también la quería, y no puedo ni empezar a comprender la profundidad de tu dolor comparado con el mío. Nos ayudaremos mutuamente, y a madre, y a Galina. Hagamos que Wen se sienta orgullosa".

Andrew asintió y desapareció en el vestuario.

Capítulo Cuatro

Finn había obrado un milagro. Su hermano había bajado a cenar y había bebido muy poco. También había visitado la guardería y había pasado un rato en privado con Jake. Ella se había quedado fuera de la puerta de la guardería por si acaso, pero después de que él hubiera llorado un ratito, se había sentado en la silla con su hijo en brazos contándole la historia de cómo se había caído al arroyo porque había estado intentando impresionar a Wen.

Se había arrastrado hasta la cama y había dormido como nunca desde la muerte de Wen.

Esta mañana había cabalgado sola hasta su cañada secreta. Se rumoreaba que si lo deseabas con todas tus fuerzas, aparecía un Fae y te concedía tu deseo. Si hubiera tenido tiempo, habría cabalgado hasta aquí y suplicado por la vida de Wen, pero había muerto antes de que Galina pudiera ensillar el caballo. Galina sabía que nadie, ni siquiera los Fae, podía resucitar a Wen.

Mientras caminaba por la cañada conduciendo a su caballo, Legión, se detuvo a coger una flor silvestre. Sabía lo que quería desear, pero eso sería egoísta en ese momento. Quería que Finn la quisiera, no como amigo, sino como amante. Quería un amor como el que compartían Wen y Andrew, aunque fuera por poco tiempo.

Estaba a punto de llevar a Legión hasta el árbol caído para volver a montar cuando, como si los Fae hubieran estado escuchando sus pensamientos, Finn entró galopando en la cañada. ¿Por qué con sólo mirarlo se le encendía el cuerpo? El corazón se le aceleró en el pecho y tuvo que contener el deseo. Finn detuvo el galope con facilidad.

"Galina. Espero no haber interrumpido tu paz".

"En absoluto. Estaba a punto de volver a montar".

Finn miró alrededor de la pequeña cañada. "Es un lugar precioso. El arroyo detrás del bosquecillo suena casi mágico".

"La leyenda dice que los Fae favorecen esta cañada y conceden deseos a quienes consideran merecedores".

La risa de Finn la irritó un poco, pero no le sorprendió. Andrew se había reído cuando ella lo había traído aquí hacía muchos años.

"Eres un poco mayor para creer en los Fae".

Ignoró a Finn y montó en Legión, decidida a disfrutar del viaje de vuelta a casa. Tenía mucho que hacer esta tarde. Organizar el bautizo y terminar el vestido de Jake. Wen lo había bordado ella misma y Galina tenía que asegurarse de que estuviera listo para mañana.

Finn paseó su caballo hasta situarse junto a ella. "Veo que no estás de humor para bromas".

Sacudió la cabeza.

"No. Sospecho que no han sido dos meses fáciles. Podrías haberme escrito. Habría venido antes".

"Estabas lidiando con tu propio dolor y yo sabía que el bautizo se acercaba. Tenía la

esperanza de llegar a Andrew para entonces, pero no pude". No había sabido cómo ayudar a su hermano.

"Andrew sólo necesita tiempo".

Los ojos de Finn se llenaron de pena. Ella asintió. "Estoy agradecida de que se interese por Jake".

"Sí. Es una muy buena señal". Finn se sentó en silencio, obviamente sumido en sus pensamientos. "Hay una cosa en la que puedo necesitar tu ayuda."

Levantó la vista. "Cualquier cosa."

"El anillo de Wen". Galina contuvo la respiración. "Madre quiere que se lo devuelvan."

Galina lo sabía todo sobre el impresionante anillo de esmeralda de Wen. Habían hablado de él muchas noches junto al fuego. Wen creía que tenía poderes especiales, y a cambio Galina trajo a Wen a esta cañada y le habló de los Fae. Era su secreto. Wen le dijo que había deseado en el anillo que Galina se casara con Finn para que fueran hermanas. Eso no se había hecho realidad y ahora Wen se había ido.

"Estoy seguro de que Andrew tiene el anillo seguro."

Finn frunció los labios. "Antes de venir aquí, había escrito a Andrew solicitando la devolución del anillo según el contrato matrimonial, y Andrew dijo que no".

"Esto es entre Andrew y tú".

Los ojos azules de Finn buscaron su rostro. "Me gustaría que estuvieras ahí cuando te lo pida una vez más. Espero que eso ayude". Luego se pasó una mano por la cara. "¿Hay alguna razón por la que Andrew querría retenerlo? Algo de lo que no me haya dado cuenta. Podría ayudarme a abordar el tema si supiera por qué se negó".

Galina se tragó una respuesta. Sabía por qué. Wen le había regalado el anillo a Andrew antes de casarse. Le dijo que era un recuerdo para su hija y que, mientras él lo tuviera, ella estaría siempre en su corazón. Lo llevaba en una cadena alrededor del cuello. No creo que ninguno de los dos se diera cuenta de lo corta que sería su vida juntos. Ella sabía en lo más profundo de sus huesos que Andrew nunca se separaría de ella.

Y si Finn no podía entenderlo, esto destrozaría a sus familias. Quizás nunca volvería a ver a Finn.

Pateó sus talones y Legión comenzó a caminar fuera de la cañada y Finn la siguió. Se armó de valor con las riendas y preguntó: "¿Puedo entender por qué es tan importante que se devuelva el anillo?".

"Es justo. El anillo es una reliquia de quinientos años por parte de mi madre. Se supone que se transmite de madre a hija mayor. A la muerte de Wen se suponía que iría a su hija, si ella no tenía hija, a Emily, o la hija de Emily. La madre está angustiada por la pérdida de Wen, así que insiste en que el anillo debe ser para Emily. No quiere ser la primera madre que abandona la tradición. Siente que es un mal presagio".

¿Mal presagio? El mal presagio ya se había producido. Galina pensó que el anillo no había ayudado a Wen. ¿Acaso Emily lo quería? Pero ella entendía cómo se sentía Lady Stuart. Pero también entendía el apego de Andrew. Se sentía atrapada en una disputa que no había provocado ella, pero que podía afectar a su vida de forma significativa.

"Entonces, dime. ¿Por qué Andrew estaría tan apegado a este anillo?"

Porque era de Wen, tonto. "No tengo ni idea." La mentira se escapó antes de que pudiera pensar. Todo lo que sabía era que tenía que tener tiempo para pensar en esta situación. Tal vez Andrew, ahora que estaba al menos unirse a la tierra de los vivos, podría cambiar de opinión y devolverlo. Mientras empujaba a Legión al galope, sabía que Andrew nunca se separaría del

anillo.

~

Ella mentía. Había algo que Galina no le estaba contando, y por primera vez se preguntó si realmente la conocía. En realidad no la conocía. Había mantenido las distancias sabiendo que era la mejor amiga de Wen y Emily y la hermana de Andrew. Simplemente había sido alguien que siempre había estado en sus vidas.

Mientras la veía cabalgar delante de él, de repente se dio cuenta de que Galina ya no era una niña. Era una mujer. Tenía la misma edad que Wen y Emily, pero aún no se había casado. ¿Por qué no se había casado?

Era la hija de un conde, con una dote considerable. Debería haber tenido muchas ofertas. Pero además, era una muchacha bonita. Alta y esbelta, brincaba por la vida como un ciervo en los bosques de la parte trasera de la finca. Callada y precavida, pero muy divertida cuando se sentía segura con los que la rodeaban. De joven había sido muy tímida. Cuando vino a quedarse con los gemelos, cada vez que él sonreía o le hablaba, ella se ponía colorada. Andrew le había dicho que estaba encaprichada de él, pero él lo había ignorado. Era el único chico al que veía con regularidad.

Como hombre, podía apreciar todas sus virtudes, pero la consideraba más una hermana que una mujer. No tenía pensamientos lujuriosos cuando la veía. ¿Era por Andrew y su amistad?

La observó mientras ella se levantaba en los estribos para tomar el seto que tenían delante y, de repente, se fijó en el bonito y redondo trasero que apuntaba hacia él. Una oleada de calor le golpeó. En un instante imaginó el aspecto de Galina debajo de su atuendo de amazona y sus pensamientos no eran ciertamente de naturaleza fraternal.

Sacudió la cabeza y estuvo a punto de caerse del semental mientras la seguía al otro lado del seto. Cuando ella giró la cabeza para sonreírle, pudo haberle caído un rayo encima, porque, de repente, aquellos labios eran una tentación. Su mente bullía de pensamientos sensuales. ¿A qué sabría Galina? ¿Sería su piel tan suave y sedosa como imaginaba? ¿Le acolcharían sus curvas? ¿Sus pechos turgentes llenarían sus manos, su boca?

¿Por qué nunca se había dado cuenta de lo hermosa que se había vuelto? Wen le había dicho hacía años que se casaría con Galina, y él se había burlado. Al recordar a Wen, sus pensamientos lujuriosos desaparecieron. ¿Cómo podía tener ideas románticas cuando su hermana apenas estaba en la tumba?

Ahora no era el momento de perseguir a Galina. Enorgullecería a Wen y pensaría en su futuro al final de los doce meses de luto.

Cuando entraron trotando en el establo, no pudo contenerse. Saltó del caballo y ayudó a Galina a apearse. Se maravilló de su esbelta cintura e incluso cuando sus pies estaban bien asentados en el suelo, sus manos permanecieron en las caderas de ella y él se quedó mirándola. Ante su mirada, Galina se lamió los labios y en sus entrañas se encendió un fuego. Vio cómo el pecho de ella subía y bajaba, cómo su respiración se aceleraba. No supo cuánto tiempo permanecieron así, tan absortos en esta nueva visión de Galina.

"Gracias por ayudarme a desmontar, Finn, pero necesito subir. El bautizo..."

Finn soltó las manos y se apartó. "Por supuesto. Debo encontrar a Andrew de todos modos".

Una mirada sombría cruzó su rostro antes de que se diera la vuelta y se dirigiera a la casa. Él se quedó mirando su marcha deseando que se diera la vuelta. Si se volvía para mirarle, es que estaba interesada en él. Él lo sabría. Casi había perdido la esperanza cuando, justo cuando ella

estaba a punto de entrar, lo miró por encima del hombro y él sonrió. Cuando ella le devolvió la sonrisa, su mundo se tiñó de colores.

Ahora necesitaba encontrar a Andrew, pero no sólo sobre el anillo. También sobre Galina. Finn no era estúpido. Esperaría hasta después del bautizo para hablar con su amigo sobre el anillo. Esperaba poder conseguir que Galina le dijera qué le estaba ocultando sobre el anillo antes de esa fecha.

Capítulo Cinco

Galina llamó a la puerta del estudio de Andrew y no esperó respuesta antes de entrar. Necesitaba hablar con Andrew antes que Finn. "Andrew, tenemos que hablar".

Se paró en seco. Su hermano no estaba solo. Alabado sea. Estaba con el Sr. Fisher, el administrador de la finca. Era maravilloso ver que su hermano se interesaba. El Sr. Fisher se había sentido frustrado con sus habilidades, pero alguien tenía que orientar al hombre mientras Andrew estuviera indispuesto.

"Lady Galina, un placer verla". El Sr. Fisher la saludó. "Le estaba explicando a su señoría el maravilloso trabajo que ha estado haciendo en su ausencia".

"Estoy seguro de que cometí todo tipo de errores".

Andrew le dedicó una cálida sonrisa. "Tonterías. ¿Podemos hablar más tarde o es urgente? Tengo que terminar de repasar unos informes con el señor Fisher antes de que se vaya".

Agitó la mano en el aire. "Puede esperar. Estaré en la guardería un rato. Ven a buscarme cuando estés libre".

Salió y cerró la puerta del estudio tras de sí. Se mordió el labio y decidió aprovechar la oportunidad para ver si Andrew aún llevaba el anillo al cuello. Buscaría a Larry y le preguntaría, y también registraría los cajones de Andrew para ver si el anillo estaba allí. Si no estaba, lo más probable era que lo llevara en el cuello. Lo que no auguraba nada bueno para la devolución del anillo.

Se llevó unas toallas a la habitación de Andrew por si la pillaban husmeando. Por suerte, Larry estaba ausente y ella se tomó su tiempo para buscar. Como había pensado, el anillo no estaba aquí.

Miró el reloj de la chimenea de Andrew y se dio cuenta de que tenía que ponerse en marcha. La Sra. Wilson querría hablar de la comida para el bautizo. Salió de la alcoba de Andrew y chocó contra una sólida pared de músculos.

"Le ruego me disculpe..."

Sus palabras se desvanecieron al mirar los ojos azules de Finn.

"¿Estás perdido?" Ella sabía que Finn no estaba perdido. No tenía necesidad de estar en esta ala del castillo.

"Estaba buscando a Andrew", dijo Finn finalmente.

"Está en su estudio. Ven, te mostraré el camino".

Finn se quedó dudando. Lanzó una mirada hacia la alcoba de Andrew. Ella podía verle tratando de pensar en una razón para ser libre de registrar la habitación de Andrew y se preguntó si saldría y le preguntaría si podía.

Se giró y la cogió del brazo con una sonrisa pecaminosamente encantadora. "Vamos a visitar a mi sobrino".

"Ahí es adonde iba", y ella le devolvió la sonrisa deseando que se calmara el pavor que se agitaba en la boca de su estómago. Mientras volvían a la escalera principal, ella soltó. "Prométeme que esperarás hasta después del bautizo para hablar con Andrew sobre el anillo. No podría soportar que el día de Jake se alterara de alguna manera".

Finn bajó la mirada y estudió su rostro. "Prometo no mencionar el anillo hasta después del bautizo. Pero me gustaría que me dijeras qué te preocupa tanto. A pesar de que tu hermano ha decidido afrontar su futuro, sigues pensando que Andrew se negará a mi petición. Conozco a Andrew. Debe tener una buena razón".

"No sabría decirte". Ante su ceja levantada, añadió. "No tengo sus confidencias. No desde que llegó Wen. Ella era su mundo".

Y ahí radicaba el problema. ¿Cómo explicarle a Finn, un hombre que probablemente nunca había experimentado o buscado el amor que Wen y Andrew compartían, lo que esta pérdida le había hecho a su hermano? ¿Cómo podría Finn entender la herida abierta en Andrew? No estaba aquí cada día para ver cómo se iluminaba la sonrisa de Andrew en cuanto Wen entraba en la habitación. Finn no había visto las sonrisas secretas, los roces de manos, los besos robados... Ella sí, y le partía el corazón ver sufrir a Andrew, pero sabía que los cálidos recuerdos alimentarían su alma durante el resto de su vida, hasta que pudiera dejar ir un poco a Wen y casarse de nuevo.

Soltó a Finn para que pudiera saludar a su sobrino.

Galina observaba a Finn con el pequeño. Tenía un talento natural. Sería un padre maravilloso. Finn la sorprendió mirándolo. "Se parece tanto a Wen, ¿verdad?"

Ella se limitó a asentir. "También tiene su mansión. Es un niño tan bueno y feliz".

Finn vino a sentarse a su lado acunando a Jake, que yacía contento mirando a los ojos de su tío.

Le cogió la manita y se maravilló de la fuerza con que le agarraba el dedo.

"No puedo esperar a tener a mi bebé en mis brazos". No podía creer que hubiera dicho esas palabras en voz alta.

"¿Incluso después de lo que le pasó a Wen?"

Se encogió de hombros. "Es la voluntad de Dios. Emily estaba bien. Además, traer algo tan maravilloso a este mundo merece el riesgo".

Finn negó con la cabeza. "Y dicen que los hombres son los valientes".

Se sentó en silencio antes de preguntar: "¿Por qué aún no te has casado si quieres tener hijos? Pensé que te casarías cuando Emily y Wen lo hicieran".

Respiró profundamente, estremecida. *Dilo... Dile que le estás esperando*. Sin embargo, las palabras no salían. En su lugar, pronunció: "Quiero tomar la decisión correcta. Quiero al hombre adecuado, no simplemente un marido. Probablemente no pienses en cosas así, pero los hombres tienen sus negocios inmobiliarios, sus amantes y sus hijos. No quiero que me dejen sola en mi cama noche tras noche. Quiero lo que Wen y Andrew han tenido".

Finn se dio la vuelta y miró por la ventana, meciendo suavemente a Jake en sus brazos. "Las de mis hermanas sí que eran buenas parejas". Volvió a mirar a Galina y añadió: "Te equivocas. Los hombres también quieren elegir bien. Toda una vida es mucho tiempo para estar con alguien. Creo que encontrar a la persona adecuada es muy importante".

Ella asintió deseando armarse de valor para preguntarle si tenía una dama en mente. Pero él la sorprendió. "¿Hay algún hombre que te guste?"

Sus ojos chocaron y su cabeza se agitó ante lo que vio allí. Era como si a él le preocupara que ella hubiera conocido a alguien. Antes de que pudiera encontrar las palabras para responder, la mano de él encontró la suya y se sentaron en silencio mirándose a los ojos mientras Jake

gorjeaba suavemente en los brazos de Finn.

Su mundo se llenó de sol y esbozó una sonrisa. Finn le devolvió la sonrisa y le apretó la mano. Por fin la había visto como alguien más que la amiga de su hermana?

Tan ensimismada la una en la otra, Galina no se dio cuenta de que Andrew entraba en la habitación. Sólo cuando su hermano carraspeó, Finn se volvió y, al ver a Andrew, le soltó la mano y se puso en pie.

"Me gustaría pasar algún tiempo con mi hijo". La voz de Andrew temblaba de rabia y sus ojos lanzaron dagas a Finn.

Finn puso a Jake en brazos de Andrew y, haciendo una reverencia a Galina, se escabulló de la habitación.

"Mi mujer lleva dos meses en la tumba. Podrías esperar un tiempo respetable antes de lanzarte sobre Finn".

Galina intentó que las palabras de Andrew no la hirieran, pero una puya le dio en el clavo. "Nunca haría nada que impugnara la memoria de Wen. Yo también la quería". Y pasó junto a Andrew en dirección a la puerta.

"Lo siento. ¿Puedes imaginarte lo que se siente al verte a ti y a Finn? Acabo de perder al amor de mi vida y el dolor es casi insoportable. No soporto ver la felicidad cuando mi mundo está en tinieblas".

Galina no sabía qué decir. Andrew estaba siendo injusto, pero para él la vida no era justa. "No puedo evitar que mi corazón ame más de lo que tú puedes. Quiero casarme con Finn si él me acepta, pero por supuesto esperaremos el período de luto".

Andrew la miró sombríamente. "Wen siempre pensó que te casarías con su hermano. Pero, por favor, ahora no. Es demasiado pronto para comprenderlo. Si me dejas... me quedaré solo".

"Tendrás a Jake". Ante su mirada sombría, caminó y depositó un beso en la mejilla de Andrew. "No te dejaré mientras me necesites".

Andrew cerró brevemente los ojos y luego asintió. "Siempre te necesitaré. Si te vas, no tendré a nadie". Se dio la vuelta y empezó a hablar con Jake. Galina se preguntó si su hermano se recuperaría algún día. Le daría tiempo, pero no esperaría eternamente.

Cuando cerró la puerta de la guardería, se sorprendió al ver a Finn apoyado en la pared del pasillo. Le tendió el brazo. "¿Qué tal un poco de aire fresco con un paseo por el jardín".

Sintió que su cara se sonrojaba mientras pasaba su brazo por el de él. "Me gustaría".

De camino al jardín Finn le habló de la carta que había recibido de Emily, con un poema que quería que Finn leyera en el bautizo de Jake.

Ambos se miraron, preguntándose cómo estaría afrontando Emily la muerte de su gemela y el parto de su hijo.

Llevó a Finn al jardín de rosas. Las impresionantes flores llenaban el aire de fragancia y ahuyentaban el olor a muerte que se cernía sobre la casa desde hacía demasiado tiempo. El atardecer daba un brillo rojizo a los jardines. "A Wen le encantaba pasear por aquí justo cuando caía la noche. Andrew no es el único que la echa mucho de menos".

~

Finn quiso estrecharla en un abrazo al oír la pena, el dolor y la soledad en las palabras de Galina. Era casi como si Galina culpara a Wen por haberla abandonado. Él también estaba enfadado por el desperdicio de una vida tan hermosa, pero culpar y enfurecerse con el mundo no haría volver a Wen. Por fin había comprendido que enfurecerse contra el destino te agotaba, y que la vida era

para los vivos. Él le debía a Wen una vida buena y feliz.

Quería ahuyentar la tristeza que oía en su voz y el nudo que se le había formado en el pecho, así que le cogió la cara con las manos y, despacio, para no asustarla, se inclinó hacia los labios que se moría por probar desde primera hora de la mañana. Ella no intentó detenerlo, de hecho se inclinó más hacia él y sus párpados se cerraron al separarse sus labios.

Al sentir la suave boca de ella bajo la suya, la sangre le palpitó en las venas. El deseo se encendió. Ella sabía a dulzura, a inocencia, y su corazón gritó "mía".

Había tenido bastantes mujeres en su cama, pero le dolía el cuerpo por hacerla suya. Hundirse en su cuerpo y perderse, saciando su repentino e inexplicable deseo por ella. Pero no podía. Ahora no. No estaría bien. Pero podría robarle un beso o dos...

Al principio fue suave, pero cuando Galina le puso las manos en el pecho y soltó un pequeño gemido, su boca se cerró sobre la de ella. Ella se abrió y él volvió a gemir. Entonces él estaba dentro, saboreándola como si fuera un hombre hambriento y ella un festín. Su reacción le encantó y le sorprendió. Se batía en duelo con la lengua de él, igualando sus caricias.

Levantó la cabeza y se quedó mirándola, preguntándose cómo no había visto lo perfecta que era antes de ese momento. Cambiando el ángulo del beso, se acercó de nuevo a ella, asentando su boca más firmemente sobre la de ella. Sus dulces labios se aferraron a los suyos mientras sus dedos se aferraban a su pelo, reteniéndole en el beso que la despojaba y acariciaba porque no quería que retrocediera. Ese conocimiento casi le hizo caer de rodillas. Ella lo deseaba y su alma cantaba.

Galina le haría feliz. Había formado parte de su vida desde que tenía memoria, pero sólo en ese momento se convirtió en algo más que una amiga de Wen. Tal vez fue su dolor lo que le había abierto los ojos a lo que tenía delante de sus narices. O tal vez había luchado contra el hecho de enamorarse de Galina porque Wen se burlaba de ella. Cómo deseaba que su hermana estuviera aquí para decirle "te lo dije".

Mientras estos pensamientos llenaban su cabeza, redujo el beso de un fuego ardiente a pequeños picotazos. Cuando sus labios se separaron de los de ella, Galina aún le rodeaba el cuello con los brazos y le apretaba el pecho con sus firmes pechos. Ella se frotó contra su erección y él tuvo que moverse para poner un poco de distancia entre ellos.

Se quedaron de pie con Finn acariciándole los costados mientras ella jugaba con su pelo en la nuca. Ella le sonrió tímidamente y a él se le ensanchó la sonrisa.

"Sé que no era apropiado pero tentarías al diablo". Quiso morderse la lengua en cuanto dijo esas palabras porque la sonrisa de ella se apagó y se apartó de él.

"Wen querría que fuera feliz. Se alegraría con la idea del beso".

"Sí, lo haría", respondió Finn. "Me dijo que me casaría contigo. Ojalá estuviera aquí para verlo". Se pasó una mano por el pelo. "Lo que me preocupa es la reacción de Andrew. No está en un buen momento, es comprensible".

Galina olisqueó una rosa e interrumpió sus cavilaciones diciendo: "Aunque me alivia que se interese por su hijo. Jake es un bebé precioso".

Se le encogió el corazón al pensar en Jake. "Es guapo y será un consuelo para todos nosotros. Wen se enamoraría de él. Me aseguraré de decirle a Jake cuando sea mayor, lo afortunado que fue de tenerte como tía cuando nació".

Ella se estremeció ante sus palabras y, para su horror, rompió a llorar.

Tiró de ella hacia él. "No llores. No soporto oírte llorar".

"Tengo tanto miedo de enamorarme completamente de él. Ya siento como si fuera una parte de mí y sólo llevo dos meses cuidando de Jake".

Le acarició la espalda y una idea de lo que ella insinuaba le golpeó como una flecha directa al corazón. Tendría que dejar a Jake cuando se casara.

Entre más lágrimas pronunció como si estuviera asqueada de sí misma. "Estoy reteniendo a un pequeño bebé porque me petrifica tener que dejarlo. Si quiero casarme y tener mi propia vida e hijos, tengo que dejar a Jake con Andrew. Jake es tan pequeño. Necesita una madre. ¿Cómo puedo pensar en dejarlo?". Otro sollozo. "Soy tan egoísta."

"No eres egoísta. Te sientes así porque eres una mujer buena, amable, cariñosa. Y porque te das cuenta de que quiero cortejarte". La abrazó con fuerza. "No sé por qué he luchado contra esto durante tanto tiempo. Wen tenía razón. La mujer perfecta para mí estaba delante de mis narices, pero no podía verte con claridad".

Le rodeó la cintura con sus delgados brazos y se apretó más contra su pecho. "Me he encaprichado de ti desde que era una niña. Pero me enamoré de ti en la boda de Wen. Nunca había visto llorar a un hombre adulto, pero te vi secarte las lágrimas cuando la entregaste al cuidado de Andrew". Le encantaba que no le preocupara mostrar sus emociones. Con Finn siempre sabías a qué atenerte. No había artificios, sólo verdad, amor y amistad.

"Yo también te he querido siempre, pero nunca estuve enamorado de ti. Pero... algo ha cambiado y no tengo ni idea de qué ni por qué... Pero ahora sólo puedo pensar en hacerte mía. No puedo decir que sea el momento perfecto, pero espero que cuando tú y yo hayamos dejado atrás el luto, pueda cortejarte como es debido."

Levantó la vista y le acarició la mejilla. "Llevo muchos años esperando oír esas palabras, pero..." y cayeron más lágrimas. "Todo ha cambiado. La muerte de Wen..."

Frunció el ceño y la confusión empañó sus pensamientos. "Wen me dijo que me casaría contigo". Se inclinó y le dio un suave beso en los labios. "Pretendo asegurarme de que no mintió".

Ella se zafó de él y enterró la cara entre las manos. "Sería posible si madre aún viviera, pero si me voy sólo queda Andrew. No soporto pensar en dejarle con un bebé y sin nadie que le ayude salvo los criados".

A Finn se le heló la sangre en las venas. "¿Qué intentas decirme?" Pero él ya lo sabía.

"¿Cómo puedo dejar a Andrew en este estado?"

Dio un paso adelante y le cogió las manos. "Dije que esperaríamos hasta el final del período de luto. Dentro de doce meses".

Su rostro angustiado parecía suplicarle. "Jake sólo tendrá un año. Andrew me necesita durante más tiempo. Además, le prometí a Wen que no le dejaría solo. Lo siento, Finn, pero si deseas casarte conmigo, me temo que tendrás que esperar mucho más de un año".

Con eso, se soltó las manos y corrió de vuelta a la casa sofocando sus sollozos.

Finn se quedó mirándola y supo que tenía razón. ¿Cómo podía esperar que dejara a su hermano solo con un bebé recién nacido y su corazón roto? Maldijo en voz baja. Por qué tenía que ver de repente a Galina como una mujer sensual, deseable, como una amante potencial, como su esposa, justo cuando sus mundos se habían puesto patas arriba.

La pena de Andrew era lo que retenía a Galina. Él podía entenderlo perfectamente. Quería a su hermano y quería a Jake. No era justo esperar que lo amara más, no todavía.

Intentó que el dolor y la desesperanza de la situación no lo abrumaran. Casi podía oír a Wen susurrar: "Ella es para ti. Lucha por ella". Quería hacer suya a Galina, y por Dios que encontraría la manera. "¿Por qué tuviste que dejarnos, Wen?", susurró en la oscuridad creciente. Sabía que Andrew estaría pensando esto cada minuto de su día.

Respiró hondo luchando contra la situación en la que se encontraban y se dispuso a seguir a

Galina al interior cuando Andrew salió de entre las sombras y lo detuvo diciendo: "Cuando me despierto en mitad de la noche gritando por Wen y luego me doy cuenta de que se ha ido para siempre, el dolor me desgarra y maldigo tu nombre. Si nunca te hubiera conocido, nunca habría conocido a Wen, y no estaría experimentando este dolor".

Finn cerró los puños. "Entiendo que estés dolido, Andrew, pero esta caída en la autocompasión os hace un flaco favor a ti y a Wen. Wen se revolvería en su tumba al oírte decir que desearías no haberte casado con ella, pero te perdonaré esta vez. Mi hermana dio su vida para darte a tu precioso hijo. Un bebé que merece amor y felicidad. No hagas que su sacrificio sea en vano, o se interpondrá entre nuestras familias".

Con eso se marchó, dejando a Andrew revolcándose en su autocompasión, demasiado enfadado para quedarse al menos hizo algo de lo que se arrepentiría.

Capítulo Seis

El bautizo transcurrió sin contratiempos y a Galina le dio alegría ver que Jake empezaba a reconocer a Andrew. Galina estuvo al lado de su hermano en la iglesia, pero Andrew insistió en coger a su hijo en brazos, y eso le dio esperanzas de que sería el padre que Jake se merecía.

De vuelta a la casa, Galina había preparado un picnic para que el personal y los inquilinos ayudaran a celebrar el bautizo del nuevo vizconde y heredero. Durante toda la celebración no pudo dejar de observar a Finn. Se movía con gracia entre los inquilinos y el personal, y era evidente que le admiraban, y Andrew también.

A última hora de la tarde, Galina estaba cansada. Llevaba casi todo el día de pie, así que sabía que la Sra. Wilson y el personal también debían de estarlo. Organizó las últimas mesas que quedaban por recoger y se agarró al brazo de la Sra. Wilson al pasar. "Vamos a cenar algo ligero esta noche en el salón. Seguro que todos están cansados. Dile a Cook que nos ha hecho sentir orgullosos y gracias por todo tu trabajo".

"Gracias, mi señora. Organizaré algo de embutido, queso y pan".

Justo en ese momento, Lady Stuart llegó a su lado. "Qué día tan bonito ha sido. Podía sentir a Wen con nosotros, y Jake estaba adorable con su vestido. Gracias, Galina".

Aceptó el abrazo de Lady Stuart. "La niñera ha llevado a Jake a la guardería. Ha sido un día muy largo para él. Pensé que tomaríamos una cena ligera en el salón".

"Sospecho que es una buena idea. Espero que Finn espere hasta mañana para hablar con Andrew sobre el anillo de Wen. Los ánimos tienden a encenderse cuando hay cansancio de por medio. Además, sospecho que ha sido un día muy emotivo para tu hermano. Sé que estoy destrozado porque Wen no esté aquí para ver el bautizo de Jake, pero por Andrew... puedo sentir su dolor".

Galina buscó a su hermano y lo vio de pie a un lado del edificio, fumando un cheroot y mirando a lo lejos. "Ve con él. No es bueno estar sola con tu pena". Lady Stuart le dio una palmadita en la mano y Galina se soltó y caminó hacia su hermano.

No la reconoció cuando llegó a su lado. "Su hijo se portó muy bien hoy. Era como si supiera que iba a ser el próximo conde de Banff y actuara en consecuencia".

Finalmente una inclinación hacia arriba de los labios de Andrew.

Ella se quedó esperando, pero él no dijo nada. "Wen estaría orgulloso de ti hoy. Enfrentaste esto con gracia y tu amor por tu hijo era obvio".

Entonces se volvió hacia ella. "Al menos si algo le pasa a Jake, él y Wen estarán juntos ahora que está bautizado".

"Cierto. Pero a Jake no le pasará nada. Es un bebé sano".

La cara de Andrew se arrugó. "Pero y si lo hace. No puedo permitirme amarle. Si le perdiera

a él también..."

Así que esto es lo que temía. La pérdida. Quedarse solo con su dolor. Pero lo que más temía Galina era no llegar nunca a experimentar el amor. Un amor que la consumiera, la curara y le trajera alegría.

"Sé que estás dolido, Andrew. Pero te diré una cosa. Prefiero llegar a experimentar el amor que compartiste con Wen, y lo que puedes tener con Jake, que no amar nunca. Eso es lo que temo. Temo vivir una vida y nunca ser tocado por un amor tan fuerte que te nutra. Deberías estar agradecida por haber tenido el amor de Wen, aunque fuera por poco tiempo, y deberías valorar el hecho de que te diera a Jake. Si no puedes ver eso, entonces te compadezco, porque el resto de tu vida se gastará en amargura y soledad".

No esperó respuesta, simplemente llamó por encima del hombro mientras volvía a la casa: "La cena estará pronto en el salón. Por favor, reúnanse con sus invitados".

Cuando llegó al salón, su ira se había atenuado y se preguntó si estaba enfadada simplemente porque se sentía atrapada. Quería ayudar a su hermano, pero también quería estar con Finn. La culpa cayó sobre sus hombros como si estuviera en el cepo de antaño. *Egoísta.* Estaba siendo egoísta. Andrew y Jake la necesitaban.

Finn ya estaba allí. Él y su madre estaban inmersos en una conversación. Se detuvieron al entrar ella.

"¿Nos acompañará Andrew?", preguntó Lady Stuart.

"Eso espero. Ha sido un día emotivo para él".

"Para todos nosotros", comentó Finn. Galina tuvo que darle la razón. El dolor era agotador. Galina había tardado estas semanas en comprender por fin que no quería llorar a su amiga. Quería recordar a Wen. Quería apreciar la alegría de haberla tenido en su vida. Nunca lo superaría ni lo olvidaría. Galina honraría la memoria de Wen sonriendo cada vez que pensara en ella, cada vez que viera a su hijo y alegrándose en cada reunión familiar. Andrew sólo tenía que encontrar la manera de salir del bosque del dolor y entrar en el prado del recuerdo.

Lady Stuart sonrió y suspiró. Dijo: "Esperemos poder continuar como una familia con Wen velando por nosotros, abrazándonos desde el cielo".

Galina también lo esperaba, pero le preocupaba lo que pudiera hacerles a todos la conversación que sabía que tendría lugar mañana. Miró a Finn y notó que apretaba la boca.

Galina desvió la conversación hacia Jake y su comportamiento de hoy, y los tres pasaron una hora maravillosa escuchando a Lady Stuart compartir historias de cuando Finn y los gemelos eran niños. Lo echaba de menos. Con sus padres muertos, Andrew y ella rara vez volvían a visitar el pasado.

Después de otra hora, Lady Stuart ahogó un bostezo y se excusó. Dejando a Finn y Galina solos.

En cuanto se cerró la puerta, Finn se levantó de la silla y se reunió con ella en el sofá. Le cogió la barbilla y le dio un suave beso en los labios. "Llevo todo el día queriendo hacer eso".

Su corazón cantaba y juraba que podía oír la risa burlona de Wen. Así que se envalentonó. Se arrastró hasta su regazo y le rodeó el cuello con los brazos. "No era un beso para esperar todo el día. Esto es un beso", y se llevó a su boca, deslizando su lengua profundamente, exigiendo entrar. Su sorpresa no tardó en transformarse en desesperada pasión. Su lengua se batió en duelo con la de ella y sus manos se alzaron para acariciarle los pechos, con el pulgar rozándole el pezón endurecido a través de la bata.

Las manos de ella se apretaron en su pelo y él gimió cuando ella apretó el trasero contra su erección.

Justo cuando su mano empezaba a colarse bajo la bata y a acariciarle la pierna, rompió el beso. Respirando agitadamente, le susurró al oído. "Aquí no. No donde Andrew podría entrar".

Se burló y se acercó más. "A él y a Wen no parecía importarles que yo los descubriera".

Le dio un beso en la frente y la apartó de su regazo para sentarse a su lado. "Pero ya no tiene a Wen".

Se le calentó la cara de vergüenza. Por ese momento, cuando estaba completamente perdida en el beso de Finn, se había olvidado de Wen. "Tienes razón. Siento mucho mi comportamiento".

Le levantó la barbilla con el dedo. "No hace falta que lo sientas. Y a mí me encantaría seguir besándote, pero no aquí. Necesitamos intimidad".

Ella sonrió ante sus palabras. "¿Tienes algún sitio en mente?"

Le cogió la mano. "Mi habitación es la más alejada de la de Andrew". Cuando su pulgar acarició la palma de su mano, ella apenas podía pensar. "Necesitamos un lugar privado para hablar. Para hablar de nuestro futuro".

"Sólo habla", bromeó.

"No me tientes". Se inclinó para darle otro beso. Le encantaba su sabor. Rompió el segundo beso con un gemido. "¿Vendrás a mi habitación a medianoche?"

Se levantó ansiosa por llegar a su alcoba y organizar un baño. "Podría encontrar el camino con los ojos vendados". Saltó hacia la puerta. "Espero algo más que palabras. He esperado años por ti. No voy a esperar otros doce meses".

~

Una vez que ella salió de la habitación, trató de controlar su cuerpo enloquecido. ¿Por qué nunca se había dado cuenta de la sensualidad de Galina? Apoyó la cabeza en el respaldo del sofá y cerró los ojos, sonriendo al recordar a Wen y sus burlas sobre Galina. Ella tenía razón. Galina *era* perfecta para él. A Wen le habría encantado estar aquí para verlo despertar y descubrir que la mujer que lo completaría había estado frente a él todo el tiempo. Cómo echaba de menos a su hermana.

Tendría que mantener un rígido autocontrol esta noche. Lo único que deseaba era hacer el amor con Galina, pero ¿y si la dejaba embarazada? No podrían casarse hasta dentro de diez meses por lo menos.

Estaba a punto de levantarse y despedirse cuando se abrió la puerta y entró Andrew. "Pensé que habría echado de menos a todo el mundo".

Finn sonrió de bienvenida. "Las señoras se han ido a la cama, ambas agotadas por el día. ¿Dónde han estado?"

Andrew se sirvió una copa y otra para Finn, y luego ocupó la silla junto al fuego. "He estado sentado en la cripta con Wen. Quería contarle lo del bautizo de su hijo".

Finn no sabía qué decir a eso, así que no dijo nada y se limitó a beber.

"¿Puedo preguntar cuáles son tus intenciones hacia Galina. No sabía que habías desarrollado tanta ternura por mi hermana".

Finn sonrió. "Yo tampoco hasta hace dos días. Me golpeó como un toro desbocado".

"Wen me dijo que te casarías con Galina. Pensé que estaba loca, pero mi querida niña siempre tenía razón, excepto en lo de tener un parto fácil".

La sonrisa de Finn se apagó. "Por supuesto, esperaré hasta después del período de luto para casarme con Galina".

Andrew miró fijamente las llamas y agitó el whisky en su vaso. "El otro día me preguntaste

por el anillo de Wen".

"El anillo de mi madre. Va a ella a la muerte de Wen ".

Andrew ignoró sus palabras. "Me has preguntado dónde está". Andrew se aflojó la corbata y sacó una cadena de oro. En el extremo de la cadena colgaba el anillo de esmeralda. "Wen me lo dio la noche de nuestra boda. Dijo que mientras lo llevara al cuello, siempre estaría conmigo".

A Finn se le revolvió el estómago. Ahora lo entendía.

"No necesitas un anillo para saber que Wen está contigo. Tienes un montón de recuerdos, y tienes a Jake".

Andrew se limitó a apretar el anillo con el puño. "¿Tu madre te ha preguntado siquiera si Emily quiere este anillo? Significa más para mí que cualquiera de vosotros".

Andrew tenía sentido. Finn dudaba que Emily se pusiera o quisiera el anillo, y menos después de que no hiciera más que traerle mala suerte a Wen. Pero su madre...

"Hablaré con madre. Quizás pueda hacerla entrar en razón. Estoy seguro de que es sólo su dolor lo que la hace querer recuperarlo. Como tú, la hace sentir más cerca de Wen. No se supone que un hijo muera antes que un padre".

Se levantó para marcharse cuando las siguientes palabras de Andrew le pararon en seco. "Hazlo tú. Haz que tu madre lo entienda. No puedes tener las dos cosas. Si coges el anillo, me quedo con Galina todo el tiempo que la necesite. Sabes que con unas pocas palabras podría hacer que se quedara. Su compasión, y su amor por Jake y por mí, harán que Galina cumpla con su deber".

Con rabia apenas disimulada, pronunció en voz baja: "¿Su deber? ¿Su deber? ¿Dónde está tu deber para con ella? Ya es mayor de lo que era tu mujer cuando dio a luz, y ahora quieres arruinar su felicidad".

Andrew golpeó el brazo de su silla. "Felicidad. Apenas consigo seguir viviendo".

"Eso no es justo. No es culpa de Galina, ni mía. Ni de mi madre".

Su supuesto amigo se limitó a vaciar su vaso de whisky de un trago y luego dijo. "Si la quieres lo suficiente, la elegirás. Ni siquiera debería ser una elección difícil. Ni siquiera habría necesitado pensar. Habría sido Wen-siempre-Wen. Desde mi punto de vista, no te mereces a Galina".

Finn caminó y se inclinó para quedar frente a Andrew. "No debería tener que elegir. Deberías hacer lo correcto y devolverle a mi madre el anillo que le pertenece y tú deberías alegrarte por Galina y por mí". Dio un paso atrás antes de que sus puños hablaran. "Mi hermana no reconocería al hombre que veo sentado en esta silla".

Con eso salió de la habitación. No quería hacer nada ni decir nada que pudiera destruir años de amistad, y tenía que seguir recordando que Andrew había sido destruido por la muerte de Wen. Sólo rezaba para que su amigo se recuperara. Andrew se metería en una tumba prematura si seguía bebiendo mientras estaba lleno de tanta ira.

Definitivamente ahora tenía algo de lo que hablar con Galina. Nunca dejaría que su hermano los chantajeara emocionalmente. Esperar los doce meses ya sería bastante duro.

Capítulo Siete

Galina apenas podía evitar que le temblaran las manos mientras se calzaba las zapatillas con los pies descalzos. Se había dejado el pelo suelto y se lo había cepillado cien veces hasta que brilló. No llevaba joyas, sólo un camisón de lino y una bata de seda. Se sentía atrevida y lasciva.

Mientras se escabullía por los oscuros pasillos del castillo de Banff, temblaba, pero no de frío. Las mariposas se agitaban en su estómago y la ansiedad nadaba por sus venas. Esta noche aprendería los secretos del amor. Wen le había dicho que era como tocar el cielo. El mero hecho de estar con Finn era como un sueño hecho realidad.

No necesitaba velas porque conocía estos pasillos al dedillo. Tardó sólo unos minutos en llegar al dormitorio de Finn. Se detuvo frente a la puerta y se preguntó si debía llamar. Al darse cuenta de que eso podría alertar a alguien de su presencia, respiró hondo y, levantando el pestillo, se coló en su habitación.

Ella no sabía qué esperar, tal vez a Finn ya en la cama, o sentado en la cama en bata, o mejor aún desnudo para que ella lo contemplara, pero en lugar de eso lo encontró sentado completamente vestido mirando el fuego. Ni siquiera se había dado cuenta de su entrada. Demasiado para la idea de girar la cabeza.

No la vio hasta que cayó de rodillas a sus pies. Lentamente, levantó la vista. Se miraron fijamente y el tiempo pareció detenerse.

Extendió la mano y le pasó lentamente la yema del dedo por la nariz, por los labios y por el pecho. "Serás mía".

"Ya soy tuya. Has tenido mi corazón durante años. Por eso nunca me he casado. ¿Cómo podría, a menos que fueras tú?"

Vio cómo Finn se estremecía, cómo sus ojos azules se oscurecían en respuesta a la abrasadora conciencia que había entre ellos. Inclinó la cabeza lentamente y apretó aquellos labios mágicos contra la curva del cuello de ella.

Todo su cuerpo se estremeció con la respuesta más estremecedora. Él susurró: "Te deseo tanto, y compartiremos el placer, pero no te haré completamente mía. No podemos casarnos hasta que hayamos dejado de llorar a Wen porque podrías quedarte embarazada".

"Estar aquí contigo es suficiente por ahora. He esperado mucho tiempo; puedo esperar más".

Se echó a reír. "Pues yo no puedo", se levantó, la cogió en brazos y la tumbó en la cama.

A Finn se le aceleró el corazón al apretarla contra el mullido colchón. Su miembro palpitaba como si fuera a estallar al ver su piel cremosa visible a través del fino lino de su camisón. Era preciosa. Se arrodilló ante ella y se quedó atónito ante la inesperada reverencia que le profesaba. Acarició con una mano el lino que protegía su pecho de su mano.

La observó mientras le sostenía la mirada y empezó a besarle el pecho por todas partes,

acariciando sus redondos y preciosos pechos a través de la ropa blanca. "Eres tan hermosa". Sin dejar de acariciarle las piernas torneadas y las caderas esbeltas, recogió la sábana y le subió las manos por los muslos.

Mirándola con maravilloso deleite, se inclinó más y le besó la rodilla.

"Suspiró mientras echaba la cabeza hacia atrás, deleitándose con sus atenciones. Su pálida piel se ruborizó y sus labios le suplicaron que los besara.

Se le escapó una risa ligera y sin aliento cuando él rozó lentamente con sus labios las sedosas extremidades de ella, dejando un mordisco de amor en la suave carne de la cara interna de su muslo. Si no podía hacerla suya, al menos la marcaría para que sólo pensara en él durante su estancia.

Alejando los pensamientos de su próxima separación, dejó que su mente volviera a concentrarse en el suculento festín de carne que tenía ante sí. Tocó con la yema del dedo el núcleo húmedo de la mujer, separando con reverencia los delicados rizos rubios que velaban su feminidad. Su cuerpo se encendió al saber que era el primero, y por Dios que sería el único hombre en contemplarla de ese modo.

Su aroma, excitante y embriagador, lo acercó a ella. No pudo contener el temblor de sus miembros. Antes de perder totalmente el control, separó más los muslos de ella y se inclinó para saborearla. Suave, dulce y duro como una piedra, pasó la lengua por su ardiente centro, adorando sus inocentes jadeos y pequeños gritos, perdiéndose en la dicha de iniciarla en la pasión.

Su orgullo masculino se disparaba con cada suave suspiro y cada subida y bajada de sus caderas. Tenía una sensualidad natural y él se enamoró aún más de ella.

Ansiaba poseerla, hacer suyo cada centímetro de ella, pero sabía que eso podría destruirlos a ambos. En aquel preciso momento, doce meses le parecían una eternidad, y si Andrew chantajeaba emocionalmente a Galina para que se quedara, podría ser más tiempo.

Apenas podía soportar pensar en ello y lo bloqueó de su mente mientras los gemidos de ella aumentaban de volumen. Sus dedos se entrelazaron en su pelo tirando con más fuerza mientras gritaba: "Finn...". Cuando ella se liberó, él se embriagó con el néctar que fluía por su lengua.

Le besó suavemente la pierna y se sentó sobre sus rodillas para observarla a través de su propio deseo. Ella estaba tumbada en la cama, con los brazos abiertos, disfrutando de su primer clímax. Soltó una suave carcajada que le hizo cosquillas en el cerebro. Él la miraba deseando poder hundirse entre aquellos muslos y perderse en su calor.

"Eso fue completamente perverso y completamente agradable. No puedo imaginar nada mejor".

"Si no tuviéramos que esperar meses para casarnos, me desnudaría y te demostraría que hacer el amor contigo es mucho mejor".

Se levantó, apoyándose en los codos, mientras una risa soñolienta salía de sus labios. "Sospecho que ahora que he probado la pasión los meses pasarán arrastrándose".

Ante la mención de su despedida, el deseo se disolvió. Subió a la cama junto a ella y la estrechó entre sus brazos. "Sobre eso. Tenemos un problema".

Como el cambiante tiempo escocés, su sonrisa se desvaneció y una tristeza melancólica se dibujó en sus ojos. "Andrew no quiere que le deje. Entiendo por qué. Se quedaría aquí, solo, con su dolor. No estoy segura de que doce meses sean suficientes para llorar todo lo que ha perdido".

Andrew tenía razón. La compasión de Galina la alejaría de él. "Me dijo esta noche que puedo tener el anillo o a ti."

"Pero el anillo no es tuyo, es de tu madre".

Rodó sobre su espalda y suspiró. "Sabe que soy yo quien se lo va a pedir. Cree que me

quedaré con el anillo porque te elegiré a ti. Pero no puedo. No puedo defraudar a mamá. Ella está desesperada por recuperar la maldita cosa por alguna razón".

Ella rodó a su lado. "Puedo entenderlo. Seguro que tú, como hombre, también puedes. Todos los hombres empujan para tener hijos que continúen su linaje. Este es su linaje. Debe estar muy orgullosa de la herencia que hay detrás de este anillo". Ella besó su mejilla. "Además, era de Wen. Ese es el problema aquí. Tanto Andrew como tu madre están de duelo y se aferran a cualquier cosa que mantenga a Wen en sus vidas".

"Entonces, ¿qué estás diciendo? ¿Que yo debería elegir el anillo?" Tiró de ella para acercarla. "Quiero casarme contigo lo antes posible. ¿Dejarás que Andrew chantajee emocionalmente tu futuro?"

"¿No estás dispuesto a esperarme?"

Cerró los ojos al saber que estaba perdiendo esta discusión. "Te esperaría siempre. Te quiero".

Suspiró. "Entonces ya tienes tu respuesta. Tú y yo esperaremos. Pero te prometo que no dejaré que Andrew me impida convertirme en tu esposa durante demasiado tiempo. Lo revisaremos al final del período de luto".

Se volvió hacia ella en silencio y la miró fijamente a los ojos. "Pueden pasar muchas cosas en doce meses". Lo cierto era que estaba disgustado, no porque no pudiera hacer el amor con ella, sino porque estaba asustado. La muerte había visitado a alguien joven. ¿Y si volvía a sucederle a Galina y ya había perdido tanto tiempo sin ella? ¿Habría querido eso Wen? Pensó que su hermana habría querido que fueran felices.

Se sintió tonto por pensarlo, pero mañana por la mañana, a primera hora, visitaría la cañada en la que había encontrado a Galina y pediría un deseo.

Ella le apretó la mano. Como si leyera sus pensamientos, añadió: "Entonces, mejor que aprovechemos al máximo esta noche", y se echó encima de él. "Has despertado mi imaginación de lo que una dama podría hacer con su boca".

Finn no pudo evitarlo. Se echó a reír. "Estoy deseando introducirte en el mundo del placer".

Y se puso a enseñarle algunas de las alegrías que había que dar, y descubrió para su absoluto deleite que era una alumna apta y ansiosa.

Capítulo Ocho

A la mañana siguiente, por una vez, Galina durmió hasta tarde. Había vuelto a su habitación al amanecer, cansada pero muy satisfecha. Se estiró como un gato contento, y una sonrisa soñadora le hizo curvar los labios. Estar con Finn no se había parecido en nada a sus sueños, pero ella era tan inocente en el mundo del placer.

No es de extrañar que los hombres y las mujeres cayeran en la tentación todo el tiempo.

Aprendió que hacer el amor, aunque hicieran de todo menos eso, con la persona dueña de tu corazón, era como tocar el cielo. La noche anterior la había acercado más a Finn. Él estaba en su corazón ahora y siempre lo estaría.

Su sonrisa se apagó al darse cuenta de repente de que eso era lo que Andrew había perdido.

¡Andrew! Tal vez no había hecho bien en evitar su dolor. Sabía en el fondo de su alma que Wen estaría disgustada por su comportamiento. Querría que viviera una vida plena, que amara a su hijo y la recordara, pero que volviera a encontrar el amor. No que se hundiera en la miseria.

Ya era suficiente. No dejaría que Andrew arruinara lo que podía construir con Finn. Era hora de que su hermano mayor aprendiera algunas verdades. Lady Stuart merecía recuperar el anillo, al igual que Finn y ella merecían ser felices. Wen ni siquiera querría que esperaran los doce meses antes de casarse. Le habría hecho mucha ilusión ver a Galina casarse con Finn.

Echando hacia atrás las mantas, llamó a su doncella y empezó a vestirse.

~

Finn corrió por los campos como si intentara atrapar el viento. Mientras abrazaba a Galina la noche anterior, había comprendido que tenía un deseo mucho mayor que cumplir en la cañada. Había hablado en serio cuando dijo que esperaría a Galina. Su corazón estaba tan lleno de ella que no podía pensar en otra mujer.

Aminoró la marcha de su caballo al entrar en la hermosa cañada. El sol centelleaba entre los árboles y el sonido del arroyo creaba un fondo musical.

Desmontó y ató su caballo, luego miró a su alrededor. De repente se sintió un poco tonto. ¿Había algún lugar específico en el que tuviera que pararse, sentarse o arrodillarse para que escucharan su deseo? Entonces, ¿cómo sabría si el deseo se había concedido?

Empezó a caminar hacia el centro de la cañada, saliendo de debajo del árbol sintiéndose como el bufón del Rey, cuando juró haber oído a una mujer susurrar: "Oigo vuestro corazón, Lord Stuart. Está latiendo fuerte, pero pesado por la pena".

Miró a su alrededor y el corazón se le aceleró en el pecho porque no veía a nadie. Se estaba volviendo loco.

La voz de sirena volvió a sonar. "Sé lo que deseas. Tengo el poder de concederte ese deseo si

considero que lo mereces. ¿Por qué no lo dices en voz alta?"

¿Lo estaba soñando? Pero el arroyo seguía balbuceando y las moscas seguían zumbando. Se pellizcó. Sin duda estaba despierto. "Quiero vivir una vida larga y feliz con Galina y asegurarme de que todos nuestros hijos nazcan sanos y salvos".

La voz femenina soltó una carcajada. "Eres codicioso. Eso no es todo lo que deseas. Deseas que el sufrimiento de tu amigo termine. Quieres que recuerde a tu hermana con amor, pero que pueda seguir adelante con su vida y ser feliz con otra persona."

"¿Qué hay de malo en ello? Andrew aún es joven y será una vida solitaria sin una mujer que lo ame a su lado. Si sólo pudiera pedir un deseo, me encantaría que Andrew volviera a tener una vida llena de amor, porque sé lo que se siente al estar solo. Cuando encuentras el amor te cambia el mundo. Lo sé porque amo a su hermana". Finn esperó, dividido entre las dos personas que amaba. Ansiaba una respuesta.

Finalmente la voz dijo: "Tu deseo para tu amigo habla bien de ti. Pero sólo puedo conceder a una persona un deseo".

Finn apretó los puños. Egoístamente, quería asegurarse de que Galina estuviera a salvo, que no muriera en el parto como Wen. Pero Andrew... Al darse cuenta de que necesitaba a Galina más que el aire que respiraba, comprendió el sufrimiento de Andrew.

"Siento tu batalla interior. Eres un buen hombre y un buen amigo, Lord Stuart. Váyase ahora. He concedido tu deseo para tu amigo. Con el tiempo se recuperará y volverá a experimentar un amor que le durará toda la vida, pero Wen nunca será olvidado."

"¿Qué pasa con Galina? ¿Si me caso con ella estará a salvo?"

"No te preocupes. No puedo concederte otro deseo, pero a Galina ya le he concedido el suyo. Ella pidió un deseo aquí no hace mucho. Sé que ambos viviréis una vida larga y feliz con muchos hijos".

Antes de que pudiera decir nada más, se produjo un enorme destello de luz y su cabeza se arremolinó. Cuando la niebla se disipó, estaba tendido en el suelo con su caballo agachado y resoplándole en la cara.

Un calor se extendió por sus miembros y un peso desapareció de su corazón. De repente supo que todo saldría bien. Galina sería suya si tenía un poco de paciencia.

Volvió a montar y comenzó una lenta caminata de regreso al castillo de Banff. Quería encontrar a su madre y decirle que Andrew le devolvería el anillo. Pondría su fe en la sirena de la cañada y esperaría que su amigo entrara en razón.



Galina encontró a Andrew en el salón hablando con Lady Stuart. El pequeño Jake dormía en brazos de Lady Stuart.

"Odio interrumpir, Lady Stuart, pero ¿puedo tomar prestado a mi hermano un momento. Tengo algo urgente que quiero discutir con él". No pudo evitar la brusquedad de su tono.

Lady Stuart miró a Andrew y ambos se sonrieron como si hubieran compartido un gran secreto.

"Tenemos algo que decirte primero", y Lady Stuart levantó la mano y fue entonces cuando Galina divisó la gran esmeralda en su mano. "Su Señoría me ha devuelto el anillo".

A Galina se le cayó el corazón a los pies. Eso significaba que Andrew esperaría que se quedara todo el tiempo que él lo necesitara, pero Finn también la necesitaba. Se irguió más. "Entonces es aún más imperativo que hable contigo".

Lady Stuart volvió a interrumpirla. "He decidido trasladarme al castillo de Banff. Tanto Su Señoría como yo pensamos que también sería lo mejor para Jake. No se puede esperar que Andrew lo críe solo, y tú, mi niña, ya has pasado el momento en que deberías estar casada. Y Finn también, si te soy sincero".

Se quedó con la boca abierta. Lady Stuart sabía lo de ella y Finn.

Andrew se levantó y fue a abrazarla. "He sido un absoluto pesado. Te pido disculpas. He sido un cobarde y Wen se avergonzaría de mí. Quiero que Finn y tú seáis felices. Quiero que Wen me diga en sueños: 'Lo sabía'".

Galina le devolvió el abrazo a su hermano. "Ella estaría tan feliz por Finn y por mí. Nos ama a todos desde el cielo, lo siento".

"Siempre", le susurró Andrew al oído mientras la abrazaba con más fuerza.

Unos instantes después entró Finn y fue como si ya supiera que todo era como debía ser, porque simplemente se dirigió hacia donde estaba Galina junto a su hermano. Se arrodilló y le dijo: "Lady Galina MacDonald, no me importa cuánto tiempo tenga que esperarte, ¿quieres casarte conmigo?". Antes de que ella pudiera responder, él miró a Andrew. "Y amigo mío, esperaré pacientemente a que decidas que puedes afrontar la vida sin Galina en tu casa".

Andrew tiró de Finn y lo abrazó. "Es libre de casarse contigo cuando decida. No me interpondré en el camino del amor verdadero. Wen quería a Galina como cuñada más que nada. Ella tiene su deseo".

"¿Tengo algo que decir en todo esto?" preguntó Galina con una suave risita.

Los dos hombres se volvieron para mirarla. Ella se acercó a los brazos de Finn y dijo: "Nos casaremos el día que Jake cumpla un año".

A Andrew se le llenaron los ojos de lágrimas. "A Wen le encantaría. Podemos celebrarlo en familia durante años".

Lady Stuart también se puso en pie. Acunó a Jake en sus brazos y dijo: "Por la familia. Por los que nos han dejado, pero siguen en nuestros corazones, y por los que aún tenemos con nosotros para derramar amor".

Epílogo

Castillo de Banff, Escocia - 2 años después

Galina estaba en el salón, levantada hasta tarde para terminar los trajes de bautizo. Había traído a su nueva amiga de Inverness, Lady Rachel Spencer, y ella y Emily estaban ayudando a Galina con el segundo vestido de bautizo. Tenían que coser las iniciales en los vestidos para que recordaran cuál era cuál.

Hacía dos meses, Galina había sido bendecida con gemelos, una niña, Wen, y un niño, Andrew. El parto había sido duro, pero ella lo había superado y se había recuperado bien. Finn había estado pendiente de ella como si fuera una inválida. Casi la había vuelto loca, pero entendía por qué era tan protector. La muerte de Wen durante el parto le recordó que a veces las cosas no salen como uno las planea.

Doce meses atrás, en el primer cumpleaños de Jake, Finn y Galina se habían casado en el castillo de Banff para que Jake no tuviera que viajar. Había sido una ocasión maravillosa, celebrando el nacimiento, la vida y el ciclo del amor: su boda.

De vuelta en Inverness, tenía a Finn, pero también echaba de menos a Wen, así que también se propuso encontrar a sus propios amigos, y había sido maravilloso conocer a su vecina, Rachel. Tenía la misma edad que Galina, pero lamentablemente había enviudado hacía cinco años, con un niño pequeño, Ross, de cuatro. Como Lady Stuart vivía en el castillo de Banff, Galina había confiado en Rachel para que le diera muchos consejos cuando se trataba de sus bebés.

Los dos se habían hecho muy amigos.

Pero Galina tenía un motivo alternativo para llevar a Rachel con ella al castillo de Banff. Finn le dijo que estaba loca. Le dijo que no se podía empujar a dos personas juntas.

Sin embargo, Galina esperaba que tener a una mujer hermosa como invitada, podría hacer que Andrew despertara a la idea de que estaba bien para él encontrar el amor de nuevo. Wen no quería que estuviera solo para siempre. También esperaba que a Rachel le gustara su hermano. Nada arriesgado, nada ganado, es como ella lo veía.

La cena había sido una delicia. Rachel estaba preciosa. No se parecía en nada a Wen. Tenía el pelo cobrizo claro, era esbelta mientras que Wen era todo curvas, y era bastante alta para ser mujer. Galina había estado encantada cuando captó una chispa de interés en los ojos de Andrew. Sin duda había monopolizado la conversación de Rachel, pero Galina la había sentado a su lado con ese mismo propósito.

Ella no podía esperar a retirarse y averiguar de Finn, lo que Andrew pensaba de ella. Hablando de eso... "Siento que mi hermano pareciera acaparar tu atención esta noche". Las mejillas de Rachel se sonrojaron.

"Parecía muy enamorado de ti, Rachel. Hacía tiempo que no le veía sonreír tanto". Galina vio el guiño de Emily. Bendita sea. Era agradable ver que Emily, la gemela de Wen, también quería

que Andrew volviera a encontrar el amor.

"Su señoría es un soplo de aire fresco, lo admito".

"Y encima guapo", añadió Emily.

Rachel prefirió ignorar su comentario. "A diferencia de la mayoría de los hombres, preguntaba por mí en lugar de hablar de sí mismo. De hecho, pasamos la mayor parte del tiempo hablando de nuestros hijos".

"Desde la muerte de Wen ha vivido para Jake."

"Nuestros hijos nos reconfortan, ya que forman parte de las personas que hemos perdido".

Galina mordió el algodón y ató la última puntada. "¿Pero no llega un momento en que necesitas abrirte a la posibilidad de conocer a alguien que pueda llenar la soledad?".

Rachel la miró con los ojos entrecerrados. "Tu hermano parece un hombre muy agradable. Pero, por favor, no te conviertas en casamentera. Ya tengo bastante de eso en Inverness. Además, podría arruinar nuestra amistad".

Galina miró a Emily, que negó con la cabeza, y sabiamente no dijo nada más, pero eso no significaba que dejaría de asegurarse de que su hermano y Lady Rachel se encontraran solos juntos, siempre que Galina pudiera conseguirlo. Tenía la sensación de que...



Más tarde esa noche, mientras yacía muy satisfecha junto a su apuesto marido, finalmente preguntó. "Entonces, ¿qué pensó Andrew de Rachel?"

Su marido se quedó quieto a su lado. "Obviamente mis habilidades están decayendo si todo lo que puedes pensar tan pronto después de hacer el amor conmigo es otra pareja".

Se rió alegremente. "Su ego no necesita ser alimentado en el departamento de hacer el amor, mi señor. Sabes que sólo te estoy dando un respiro antes de volver a violarte".

Tiró de ella y la arrimó a su lado. "Admito que había un brillo en los ojos de Andrew mientras bebíamos oporto e hizo muchas preguntas sobre ella. Pero no te hagas ilusiones. Podría ser simplemente que no ha estado cerca de una mujer hermosa durante mucho tiempo, y tiene un picor que rascar con una viuda dispuesta."

"Incluso eso sería un comienzo, ¿no?", preguntó esperanzada.

"Quizá deberías hablarle a Andrew de la cañada y de la sirena que podría concederle un deseo".

Se dio cuenta de que Finn lo decía en broma, pero se le iluminaron los ojos. "Puede que lo haga. Quiero tanto a Andrew como a Rachel. Sería maravilloso que encontraran el amor verdadero el uno con el otro".

La hizo rodar bajo él y empezó a besarle el cuello, recorriendo su garganta hasta llegar a sus pechos. "¿Te he contado alguna vez que visité la cañada? Oí a la sirena y me concedió un deseo".

Ella le miró a los ojos. "¿Qué has deseado?"

"Bueno, la sirena me dijo que Andrew volvería a encontrar el amor verdadero y viviría una vida feliz y plena".

El corazón de Galina se llenó de amor hasta que pensó que iba a estallar. "Deseaste la felicidad de Andrew. No creí que pudiera quererte más de lo que ya te quiero. Eres un buen, buen hombre, Lord Stuart".

"Me haces el mejor hombre que puedo ser porque tu amor me alimenta. Sé que siempre tendré tu amor en esta vida y en la siguiente. Me hace sentir invencible". La besó larga y apasionadamente. "Además, la sirena me dijo que ya te había concedido tu deseo, y yo doy

gracias a Dios cada día por haber deseado ser amada por mí". Comenzó a besar su cuerpo. "Es curioso que justo después de visitar la cañada contigo aquel día, de repente supe que eras el amor de mi vida. Estoy seguro de que con el tiempo habría descubierto lo que tenía delante de mis narices, pero estoy muy agradecido por la ayuda de la sirena".

Ella se echó hacia atrás con un suspiro ansioso cuando su boca encontró el corazón mismo de su feminidad. "Y dicen que los deseos sólo se cumplen en los cuentos de hadas. Nosotros sabemos que se cumplen cuando se hacen con amor".

Finn estaba demasiado ocupado amándola como para responder.

Y tal como predijo la sirena, Finn y Galina vivieron felices para siempre.



EL FIN

Sigue leyendo para ver un extracto de Un beso de mentiras...

Gracias por leer Highland Dreams and Wishes.

Espero que hayan disfrutado de esta novela.

Si lo hicieras...

Ayude a otros lectores a encontrar este libro **escribiendo una reseña** en mi sitio web o en su tienda electrónica favorita.

Nada ayuda más a un autor que el boca a boca, así que habla online o en persona sobre por qué te ha gustado la historia

Inscríbete en el Club de Lectura de Bron para enterarte de mis nuevos lanzamientos y de cualquier venta de libros que haga

También tendrás la oportunidad de recibir tres libros míos gratis.

Me gusta mi página de Facebook

Para consultar la lista actualizada de libros disponibles, visite la página Libros de mi sitio web www.bronwenevans.com

Sigue leyendo para ver un extracto del libro nº 1 de la serie Señores Deshonrados

UN BESO DE MENTIRAS

Un Beso de Mentiras

Londres, Inglaterra, noviembre de 1815

"¡Levántate!"

Si no fuera por el hecho de que la voz llena de rabia que bramaba en su oído hablaba inglés, Christian Trent, el conde de Markham, podría haber pensado que estaba de vuelta en Francia.

Ciertamente, la presión del frío acero en su garganta inundó su cerebro con recuerdos de la guerra: recuerdos de pesadilla, recuerdos llenos de dolor. Recuerdos que intentó fervientemente, pero sin éxito, olvidar.

La experiencia le había enseñado que cuando uno se encontraba en una posición tan precaria, con una espada en la tráquea, desconociendo la identidad y el razonamiento del atacante, era prudente actuar con cautela.

Sin mover un músculo, abrió un ojo y trató de enfocar a la persona que sostenía el arma mortal en su cuello. El leve movimiento del globo ocular le hizo sentir un dolor punzante en la cabeza. La boca le sabía a serrín. Dios, debía de haber bebido más de lo que pensaba anoche.

"Repito, *¡levántate*!"

Para enfatizar su petición, la punta de la espada del atacante atravesó la piel de Christian. Un pequeño rastro de calor le recorrió el cuello.

Con voz fantasmagórica, para no perturbar el martilleo de su cabeza, Christian respondió: "¿Cómo voy a levantarme con esa espada al cuello? Puede que aún esté medio zorro, pero tengo suficiente juicio para no empujarme contra tu arma", y con la mano apartó la hoja.

La espada volvió inmediatamente a su sitio.

Tan letal como la propia espada, la voz pronunció: "Eso me ahorraría la molestia de matarte".

Durante una fracción de segundo, Christian acogió con satisfacción la idea de la muerte antes de disiparla con una exhalación.

Ignoró las balas de cañón que se agitaban en su cabeza mientras se retorcía y giraba, desesperado por desenredar sus miembros de las sábanas de satén que envolvían su cuerpo desnudo. Hizo todo lo posible por ignorar la vertiginosa debilidad que le provocaban sus movimientos. El dolor de cabeza le hacía desear que el contenido de su estómago se mantuviera en el fondo.

¿Dónde estaba? ¿En el burdel? Recordó que había pagado por una mujer. Sabía que había compartido su cama. Podía oler su persistente aroma.

Respiró hondo y serenó la mente. Siempre se había enorgullecido de su capacidad para utilizar el cerebro con más eficacia que cualquier arma para salir de apuros.

"Eres un pervertido réprobo", se mofó su agresor.

Intentó levantarse una vez más. No había duda de que preferiría volver a caer en un sueño de

borrachera, pero a través de la degradante enfermedad, su cuerpo sentía un punzante malestar. Era como un segundo sentido, y ya le había salvado la vida muchas veces.

Un movimiento en las sombras le alertó de la presencia de un segundo hombre. Este enemigo silencioso se movió por el suelo para descorrer las cortinas. La luz del sol rebotó en los espejos colocados estratégicamente por la habitación, clavándose en los ojos de Christian como un afilado cuchillo de caza. Christian levantó la mano para protegerse de los golpes del sol.

La presencia de los hombres en su habitación indicaba que no podía permitirse el lujo de acostarse y reanudar el sueño. Demasiado para el olvido inspirado por la bebida. No había aguantado dos años en el campo de batalla de Francia para morir en un burdel de su propio país. Aferrando la sábana a su cuerpo, balanceó las piernas sobre el borde de la cama e intentó levantarse, apretando los dientes contra el martilleo de su cerebro.

Controló su creciente pánico. El pánico no servía a nadie. El miedo era el enemigo. Lo había aprendido muchas veces en el campo de batalla.

"Pagarás por lo que has hecho". La voz del segundo hombre indicaba que le gustaba fumar: era gruesa y áspera. Como el humo, su ira estaba apenas contenida.

A Christian se le hizo un nudo en la garganta, como si la soga proverbial le estuviera apretando el cuello. No necesitaba una espada bajo la barbilla para comprender que aquellos hombres iban en serio.

Su mente evaluó rápidamente las posibles vías de escape. Las ventanas eran las opciones más cercanas. Aunque la habitación estaba en el segundo piso, si saltaba podría aterrizar a salvo en el seto que había debajo. Por otra parte, la puerta de la alcoba estaba abierta de par en par, así que si lograba escabullirse entre los dos hombres, podría bajar por la escalera de servicio.

Seguía en el burdel. El Honey Pot era de clase alta, y aunque había sido un cliente frecuente allí desde su regreso de la guerra, nunca, nunca había dormido aquí.

Se frotó la nuca. ¿Qué había pasado anoche?

La ira despejó la niebla que se aferraba a su cerebro, pero sólo por un segundo. Controló su temperamento sin piedad. La ira era una debilidad. Cuando la ira los consumía, perdían el control. De niño, había visto a su padre perder el control una y otra vez. Los ataques de ira de su padre lo convirtieron en un hombre que Christian no reconocía, y de niño había sufrido las consecuencias. Además, llevaba a los hombres a tomar decisiones impulsivas, y él era cualquier cosa menos impulsivo. "Aparte de sentir un poco de placer en este mundo miserable, ¿qué es exactamente lo que...?". Hizo una pausa. "-¿Crees que he hecho?"

"¿Placer? ¿Placer?" La espada se apartó finalmente cuando la cólera del hombre se apoderó de él, y gesticuló salvajemente. "¿Placer*? Has* traído aquí a una joven inocente y la has mancillado", bramó.

Los puños de Christian apretaron las sábanas. Su voz se mantuvo firme, su tono uniforme. "¿Cómo dice? ¿Traer a una chica aquí...? No he hecho tal cosa. Denunciaré a cualquiera que profiera acusaciones tan escandalosas". Pero como no era estúpido, Christian sintió que el mundo se le iba de las manos.

Había cambiado en Waterloo, y no sólo físicamente. La carne fruncida y enrojecida de su cuello, parte superior del brazo derecho y torso era un recordatorio constante para él, y para todos los demás, de que ya no era el hombre que una vez fue. Las feas quemaduras del lado derecho de la cara le torcían la boca y el ojo, convirtiéndole en un monstruo. Pero lo que más había cambiado era su alma interior. Se había hartado del dolor, la lástima y las pesadillas. Al principio, el láudano que tomaba era una necesidad debido a la agonía de sus quemaduras. Ahora lo utilizaba no sólo para mitigar el dolor persistente de sus heridas, sino también para calmar su

tormento interior. Los recuerdos de las llamas pelándole la piel aún le atormentaban. . ..

Había ido dejando los opiáceos poco a poco, ¿se había excedido anoche? Maldijo en voz baja. ¿Por qué no se acordaba?

Se pasó una mano por los ojos, tratando de despejar la bruma de la embriaguez y ver con claridad a sus acusadores. Christian tragó más bilis. Estaba en apuros: el hombre que tenía delante no era otro que el duque de Barforte, con la espada desenvainada. Mirando más allá del duque, Christian observó que el hijo mayor del duque, Simon -un conocido más que un amigo-, era el segundo hombre de la sala. También tenía la espada desenvainada. Los pálidos ojos azules de Simon le miraban con una frialdad que le hizo retroceder.

Barforte volvió a la cama. "¡Veremos la prueba!" Apartó las sábanas del cuerpo desfigurado de Christian. "Te ha marcado", dijo, señalando el cuerpo desnudo de Christian, "con la sangre de su inocencia".

Cristiano sabía antes de mirar su desnudez lo que vería. Pero aun así tuvo que mirar. Miró hacia abajo, más allá de sus horribles cicatrices, y la bilis que antes había reprimido volvió a subir y entró en su boca.

Sangre. Restos secos de sangre.

Retazos de la noche anterior inundaron de repente su cabeza. Imágenes vívidas, imágenes eróticas que se convirtieron en confusión. Había pagado para que una mujer fuera a su cama: Carla. ¿Había más de una?

Christian tragó aire en el pecho.

Sí, había bebido mucho anoche. Pero habría jurado que no había tomado láudano. Había bebido lo suficiente como para ignorar la expresión de repulsión de su compañero de pago. Antes de Waterloo, aunque el brandy solía dejarle un poco aturdido, siempre había recordado dónde estaba y, lo que era más importante, con quién estaba. La lucha contra Napoleón había hecho que aprendiera a mantenerse alerta en todo momento. Luego sufrió quemaduras graves. Ahora rara vez recordaba qué día era.

Se pasó una mano por la boca. *Piensa.* Se volvió hacia los dos hombres e infundió en su rostro una calma que no sentía en sus revueltas entrañas. "Caballeros, creo que ha habido un grave error".

"¿Un error? ¡Todo el mundo vio a mi hija salir del baile de la Duquesa de Skye en su carruaje!"

Un miedo real le arañó el pecho, pero mantuvo la calma. "Grayson Devlin, Vizconde Blackwood, tomó mi carruaje anoche. Caminé y llamé a un taxi".

Esto era absurdo. Ni siquiera había conocido a la joven Harriet Penfold, la única hija del Duque. Ya no asistía a bailes. Un hombre cuyo rostro hacía huir a los niños de la sala era objeto de lástima y vergüenza en tales eventos.

Intentó levantarse, pero el duque le empujó de nuevo al suelo. Christian repitió su negación y espetó: "Yo no he traído aquí a lady Penfold".

"En el estado en que estaba mi hija, pude sacarle muy poco, excepto tu nombre".

"No fui yo. Está equivocada". *Piensa, maldita sea.* ¿Por qué una imbécil que nunca conoció lo acusaría de tal crimen? Ella no podía estar tratando de atraparlo en matrimonio.

El frío se extendió y cubrió su piel. ¿Podría haber hecho este acto atroz durante uno de sus desmayos? ¿Podría haberse metido en su cama y luego, en medio de una de sus pesadillas, haber...?

Sacudió la cabeza. La densa niebla de su cerebro no se despejaba.

Simón habló con voz afilada, hiriendo la ya frágil conciencia de Christian. "Ahora también es

una mentirosa. Nunca habría pensado que un hombre de su honor pudiera hacer algo así". Tosió. "Pero sé de su condición. Si no fuera por eso, y por el hecho de que salvaste la vida de mi hermano William en el campo de batalla de Waterloo, ya estarías muerto."

El Duque no parecía que eso contara para nada. "¡Pah! Al diablo las heroicidades anteriores". Escupió al suelo. "La sangre de su padre corre por sus venas. Voy a verle arruinado. Si no tuviera que salvar la reputación de Harriet, te colgaría y te descuartizaría. Mi hija está histérica, cubierta de moratones y cortes donde la golpeaste, y está tan traumatizada que no se la puede dejar sola." Estaba morado de rabia. "De tal palo, tal astilla".

Christian se estremeció ante el golpe bajo. No era como su cobarde padre. Lo había demostrado en el campo de batalla. La sangre no era más espesa que el agua. Él nunca golpearía o lastimaría a una mujer. ¿O no?

Pensó en la mujer francesa que tan despreocupadamente había prendido fuego al carro bajo el que había quedado atrapado, feliz de ver cómo ardía su piel, y supo, para su horror, que eso ya no era cierto.

Para sobrevivir, lo haría. Haría cualquier cosa.

Pero, ¿podría haber hecho un acto tan vil ahora que estaba a salvo y la guerra había terminado? Se le secó aún más la boca. En uno de sus desmayos, tal vez lo haría.

El miedo, el hediondo miedo, se deslizó sobre su desnudez.

Parecía ilógico que le hubieran tendido una trampa. No podía entender por qué alguien se tomaría tantas molestias para desacreditarle. No era nadie. Sus heridas le habían apartado de la sociedad. Era el héroe de guerra condecorado al que todos compadecían y nadie quería mirar. Admiraban su sacrificio por la madre Inglaterra, pero no querían que se lo recordaran constantemente.

Se le revolvió el estómago. Odiaba la lástima. Podía soportar que la gente se estremeciera al ver su cara. También se estremecía ante sí mismo, de ahí su aversión a los espejos. Pero la lástima...

Simon expresó la pregunta que rondaba la mente de Christian. "¿Quieres hacernos creer que alguien se ha hecho pasar por ti? ¿Por qué? Deja de negar los cambios que se han producido en ti desde Waterloo y haz lo honorable. Abandona Inglaterra, o no puedo decirte lo que mi padre te hará".

Simón tenía razón. Christian no tenía enemigos que él conociera, y antes de la guerra había formado parte del popular y adorable grupo de pícaros conocido como los Eruditos Libertinos.

Él y cinco de sus amigos habían asistido juntos a Eton, y se habían aficionado a los libros y al aprendizaje, atraídos por el deseo de utilizar sus cerebros para algo más que el deporte y la prostitución, lo cual no quiere decir que no hubiesen tomado su buena dosis de todo eso, y algo más. Tanto es así que se habían ganado el apodo de los Eruditos Libertinos, ya que el pecado y el aprendizaje son una combinación perversamente exuberante.

Aquellos días felices y agradables parecían ahora un recuerdo lejano.

Christian se pasó una mano por el pelo y se lamió los labios agrietados. "¿Me pasas la jarra de agua, por favor?", preguntó, ganando tiempo para intentar comprender lo que oía.

"Maldito descaro", dijo el duque, pero Simon le pasó un vaso de agua.

"Yo nunca haría esto". Miró fijamente a los ojos de Simon y vio una sombra de duda parpadeando en sus inquietantes profundidades. "Nunca haría daño a tu hermana. Aborrecía el comportamiento de mi padre. No me parezco en nada a él".

"Tal vez cometiste esta terrible atrocidad por todo lo que has sufrido. Tal vez te ha desquiciado la mente". Simon no pudo sostenerle la mirada. "Creo que lo mejor es que

abandones Inglaterra. Y no vuelvas jamás".

"No estoy huyendo. Yo no... yo no podría haber hecho esto". Pero su voz carecía de convicción.

"Sabes que no has sido tú mismo desde Waterloo. Grayson, Lord Blackwood, me dice que los desmayos han empeorado. ¿Puedes decirme honestamente que recuerdas todo lo de anoche?"

Grayson. Grayson era la única razón por la que Christian seguía vivo.

Dañado, pero vivo. Todavía no estaba seguro de cómo se sentía al respecto.

Sacudió la cabeza. "No. Por mi honor, no puedo afirmar categóricamente que lo recuerdo todo de la noche pasada. Pero seguramente las damas de la casa responderán por mí".

"No podemos encontrar entre ellas a la mujer que compartió tu cama anoche. La señora ni siquiera sabía que estabas aquí".

Esto se estaba volviendo ridículo. Christian se pasó una mano por la cara. Dios, estaba cansado. Desde Waterloo no recordaba cuándo había dormido bien por última vez. Las pesadillas le impedían conciliar el sueño.

Cada vez que cerraba los ojos, sentía el calor abrasador que derretía su piel y el horrible olor de su muerte inminente. El dolor insoportable. . .

Inspiró profundamente para tranquilizarse.

La señora sabía que estaba aquí. Christian era el cliente más constante del tarro de miel. ¿Qué mujer en su sano juicio querría tocarlo a menos que le pagaran por ello?

Christian se levantó y empezó a ponerse los calzones. "Pagué para que una mujer viniera a mi cama, lo recuerdo. Hay algo que no encaja. Recuerdo que la mujer parecía muy barata. Normalmente tengo que pagar más de la cuenta".

Simon tuvo el descaro de mirarle con lástima. "¿No recuerdas haber traído a Harriet aquí?"

"Maldita sea, yo no traje a tu hermana aquí. Caminé hasta aquí. Lo recuerdo porque noté el frío". Christian se detuvo de repente al vestirse. "Tal vez esto tenga algo que ver con Harriet. Tal vez alguien está tratando de desacreditarla, no yo". Tragó saliva. "Si es así y me han utilizado como instrumento de venganza, por supuesto que haré lo honorable y ofreceré mi mano en matrimonio para salvar su reputación".

La sala se quedó en silencio y el duque apretó los puños, con el rostro enrojecido por la ira.

Santo cielo, había dicho algo equivocado.

"Así que de eso se ha tratado. No puedes conseguir que ninguna mujer gentilmente educada se case contigo, así que recurres a la deshonra para atrapar a mi única hija". La espada estaba de nuevo en su garganta. "Debería cortarte el cuello de oreja a oreja".

Christian miró a Simón en busca de comprensión, pero la frialdad había vuelto a los ojos de Simón.

"¿Crees que dejaría que Harriet se casara contigo ahora? Está tan traumatizada que ni siquiera puede decir tu nombre sin estremecerse. ¿Te casarías con ella? Antes la casaría con un leproso". La espada se clavó en el cuello de Christian. "No. Tengo en mente un castigo más apropiado para ti. Contigo fuera del camino, este incidente nunca ocurrió. Protegeré a mi hija de la desgracia y me aseguraré de que Harriet se case con un hombre digno de su posición."

Los músculos de Christian se tensaron; el duque lo quería muerto. Pero no había sobrevivido a meses de agonía para morir al filo de una espada empuñada por uno de sus compatriotas. Con los párpados entornados, evaluó sus posibilidades de llegar a la puerta. Había aprendido que cuando las probabilidades estaban en su contra, era mucho más sensato retirarse, reagruparse y vivir para luchar otro día.

Evaluó la habitación, y un plan comenzó a surgir en su mente. Si Simon se alejaba de la

puerta, hacia las ventanas, podría pasar junto al Duque. Podía tener cicatrices, pero estaba sano y era fuerte, algo que muchos de sus contemporáneos pasaban por alto.

Simuló un movimiento hacia la ventana, y Simon, viendo que la espada de su padre tenía la puerta cubierta, se movió para bloquear esa vía de escape... ¡perfecto!

Christian se dirigió hacia la puerta antes de que el Duque tuviera tiempo siquiera de pestañear, aunque la espada del Duque cortó el cuello de Christian al pasar.

Diablos, ¿qué era una cicatriz más?

Sus pies descalzos apenas tocaban el suelo mientras corría hacia las escaleras traseras. Por una vez, no le importaba que su cuerpo retorcido y marcado estuviera a la vista.

Apenas había bajado un par de escalones cuando olió el peligro en forma de betún, pero ya era demasiado tarde. Los pies se le resbalaron y cayó de cabeza por la estrecha escalera. Se hizo un ovillo y trató de protegerse la cabeza.

Por un momento pensó que sobreviviría ileso a la caída, pero cuando vio el tope de hierro al final de la escalera, sintió pavor. Sabía que iba a chocar contra él. Agarró desesperadamente el aire, tratando de asegurarse de encontrar la puerta abierta, pero sus acciones fueron en vano.

Odio cuando tengo razón, fue su último pensamiento antes de que su cabeza chocara contra el tope de hierro de la puerta. El dolor le recorrió el cerebro hasta que, afortunadamente, todo se oscureció.

Compre aquí

Acerca del Autor



La autora más vendida de **USA Today, Bronwen Evans**, es una orgullosa escritora de novelas románticas. Sus trabajos han sido publicados tanto en formato impreso como en formato de libro electrónico. Le encanta contar historias, y su cabeza siempre está llena de personajes e historias, en particular aquellas que presentan amantes angustiados. Evans ha ganado tres veces el RomCon Readers' Crown y ha sido nominado para un RT Reviewers' Choice Award. Vive en la soleada bahía de Hawkes, Nueva Zelanda, con su Cavoodles Brandy y Duke. Le encanta escuchar a los lectores.



www.bronwenevans.com

Muchas gracias por acompañarnos en este viaje. Si desea mantenerse al día con mis otros lanzamientos, los códigos de cupón de mi boletín para ofertas especiales u otras noticias, no dude en unirse a mi boletín y recibir un libro GRATIS (en inglés) también.

Otras Obras de Bronwen Evans

Bron's Book List

Española Versions

Lord de los Malvados

Lord del Peligro

Lord de la Pasión

Lord del Placer

Adicta al Duque

Atraída por el marqués

Atraida por el Conde

Desafiando el Duque de Dangerfield

Apostando por el Marqués de Wolverstone

Retando al Conde de Cravenswood

Trilogía Retos perversos

Una dama nunca Cede

Una Dama Nunca se Rinde

El despertar de Lady Flora

La seducción de Lord Sin

El Encanto de Lord Devlin

Un Beso de Mentiras

Una promesa de más

Un Toque de Pasión

Un Susurro de Deseo

El Placer de la Seducción

Una Noche de Siempre

Un amor para Recordar

Un Sueño de Redención

Cada Flor Tiene Sus Espinas

Curvas Imprudentes

Giro Equivocado

Paseo Tranquilo

Carretera hacia el amor

Historical Romances

Wicked Wagers

To Dare the Duke of Dangerfield – book #1

To Wager the Marquis of Wolverstone – book #2

To Challenge the Earl of Cravenswood - book #3

Wicked Wagers, The Complete Trilogy Boxed Set

The Disgraced Lords

A Kiss of Lies – Jan 2014/December 2022

A Promise of More – April 2014/June 2021

A Touch of Passion – April 2015/June 2021

A Whisper of Desire – Dec 2015

A Taste of Seduction – August 2016

A Night of Forever – October 2016

A Love To Remember – August 2017

A Dream Of Redemption – February 2018

Imperfect Lords Series

Addicted to the Duke – March 2018

Drawn To the Marquess – September 2018

Attracted To The Earl – February 2019

Taming A Rogue Series

Lord of Wicked (also in a German Translation)

(Also in a Spanish Translation)

Lord of Danger (also in a German Translation)

Lord of Passion

Lord of Pleasure (Christmas Novella)

The Lady Bachelorette Series

The Awakening of Lady Flora – Novella

The Seduction of Lord Sin

The Allure of Lord Devlin

Invitation To Series Audio Only (now called Taming A Rogue series)

Invitation to Ruin

(Winner of RomCon Best Historical 2012, RT Best First Historical 2012 Nominee)

Invitation to Scandal

(TRR Best Historical Nominee 2012)

Invitation to Passion

July 2014

(Winner of RomCon Best Historical 2015)

Invitation To Pleasure

Novella February 2020

Contemporaries

The Reluctant Wife

(Winner of RomCon Best Short Contemporary 2014)

Drive Me Wild

Reckless Curves – book #1

Purr For Me – book#2

Slow Ride – book #3

Fast track To Love (This Christmas) Novella - book #4

Coopers Creek

Love Me – book #1

Heal Me – Book #2

Want Me – book #3

Need Me – book #4

Other Books

A Scot For Christmas - Novella

Regency Delights Boxed Set

To Tempt A Highland Duke – Novella

Highland Wishes and Dreams - Novella

The Duke's Christmas List - Novella